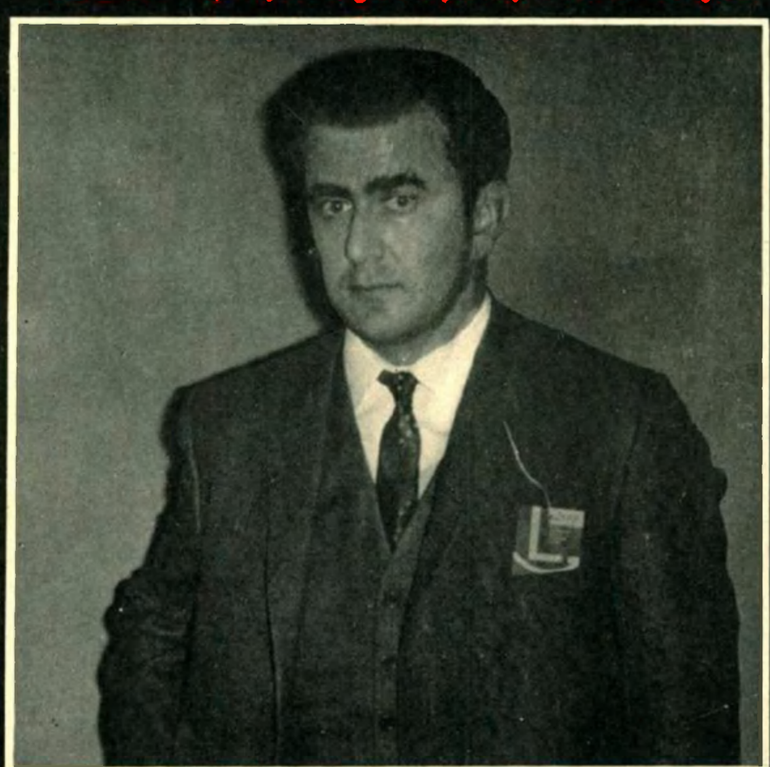
ENERO 1978

Cabildo



Carlos A. Sacheri

MARTIR DE CRISTO Y DE LA PATRIA

AÑO II – Nº 21

$ 8.

LIBROS PARA LECTORES EXIGENTES

Editorial NUEVO ORDEN

Bigne de Villeneuve, *Satán en la ciudad.* $ 10,—

Bord, Gustave, *La conspiración masónica de 1789.* $ 6,—

Bouillon, Víctor, *La política de Santo Tomás.* $ 12,—

Calderón Bouchet, Rubén, *Tradición, revolución y restauración en el pensamiento político de Juan Vázquez de Mella.* $ 7,—

Dalladiras, Héctor D., *Algo más sobre Sarmiento.* Segunda edición. $ 12,—

Daujat, Jean, *La Iglesia en el mundo moderno.* $ 14,—

Daujat, Jean, *Conozcamos el comunismo.* $ 7,—

Ewell, Mark, *La ONU ¿un gobierno mundial comunista?* $ 8,—

Falcionelli, Alberto, *El camino de la revolución.* De Babeuf a Mao Tse Tung. $ 15,—

Furlong, S.J., Guillermo, *En defensa de Sarmiento.* $ 8,—

García Vieyra, Alberto, *Memorias de un semivivo.* $ 24,—

Landowsky, José, *El interrogatorio Rakovski.* $ 6,—

Le Caron, H., *Misión destructora de la revolución.* $ 8,—

Leese, A., *Los Rothschild.* $ 15,—

Madiran, Jean, *El Syllabus y la civilización moderna.* $ 6,—

Maurras, Charles, *El porvenir de la inteligencia.* $ 8,—

Meinvielle, Julio, *La "Ecclesiam Suam" y el progresismo cristiano.* $ 6,—

Protocolos de los Sabios de Sión. Edición completa con prólogo, notas y apéndices de Mons. E. Jouin. $ 24,—

Rottjer, Aníbal A., *La Masonería en la Argentina y en el mundo.* (Historia de los hermanos Tres Puntos). Origen - Expansión - Organización - Proselitismo - Doctrina - Objeto - Acción - Historia y condenación de la masonería). Cuarta edición. $ 42,—

Sáenz Arriaga, Joaquín, *El progresismo en la Iglesia.* $ 8,—

Sáenz Arriaga, Joaquín, *El antisemitismo y el Concilio Ecuménico. Qué es el progresismo.* $ 8,—

Sima, Horia, *Destino del nacionalismo.* $ 10,—

Talmoyr, Maurice, *La francmasonería y la revolución.* $ 6,—

Thierry-Maulnier, *Más allá del nacionalismo.* $ 16,—

Veuillot, Louis, *La ilusión liberal.* $ 8,—

Zuleta, Enrique, *Introducción a Maurras.* $ 6,—

OTROS TITULOS EN DISTRIBUCION

Anzoátegui, Ignacio B., *Vidas de muertos.* Tercera edic. aumentada. $ 20,—

Archivo Americano y el espíritu de la prensa del mundo. Dos tomos. $ 60 —

Belloc, Hilaire, *El estado servil.* $ 24,—

Berthe, C. S. S. R. A., *Gabriel García Moreno.* $ 2,50

Bertrand-Serret, René, *El mito marxista de las clases.* $ 15,—

Boixadós, Alberto, *Cartas de viaje acerca de la realidad iberoamericana.* $ 5,60

Bouscaren, Anthony T., *La política exterior soviética.* $ 15,—

Brinton, C., *Los jacobinos.* $ 15,—

Butterfield, Herbert, *Maquiavelo y el arte de gobernar.* $ 11,70

Calderón Bouchet, Rubén, *Los fundamentos espirituales de la ciudad cristiana.* $ 15,—

Calderón Bouchet, Rubén, *La contrarrevolución en Francia.* $ 15,—

Cárdenas, Rodolfo M., *Valoración del ocio.* $ 8,—

Carulla, Juan E., *Al filo del medio siglo.* $ 18,—

Casaubón, Juan A., *El sentido de la revolución moderna.* $ 8,—

Castellani, Leonardo, *Canciones de Militis / 6 ensayos y 3 cartas.* Prólogo de Rubén Calderón Bouchet. $ 68,—

Castellani, Leonardo, *Las muertes del Padre Metri.* Edición aumentada. $ 8,—

Castellani, Leonardo, y Chávez, Fermín, *Las cien mejores poesías (líricas) argentinas.* $ 14,—

Castellani, Leonardo, *Esencia del liberalismo.* Tercera edición aumentada. $ 8,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta. *Cuadernos de Política.* Nº 2. $ 4,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta. *Cuadernos de Política.* Nº 3. $ 4,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta. *Cuadernos de Política.* Nº 4. $ 4,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta. *Cuadernos de Política.* Nº 5. $ 4,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta. *Cuadernos de Política.* Nº 6. $ 4,—

Centro de Estudios Políticos Rodolfo Irazusta, *La Revolución.* Proposiciones políticas y económicas para la transformación nacional. $ 2,—

Cochin, Augustin, *Abstracción revolucionaria y realismo católico.* $ 10,—

Cohen, Gustave, *La gran claridad de la Edad Media.* $ 13,90

Collinon, Maurice, *La Iglesia frente a la masonería.* $ 24,—

Copleston, F. C., *La filosofía medieval.* $ 11,70

Cornejo Linares, Juan Carlos, *El nuevo orden sionista en Argentina.* $ 10,—

Solicite, sin cargo, nuestro catálogo de "Historia y Política Noviembre 1974"

En todas las buenas librerías y en

LIBRERIA HUEMUL

AVDA. SANTA FE 2237 — 83-1666 — BUENOS AIRES

Todos los pedidos deben venir acompañados de su importe más $ 4,— para gastos de envío. Háganos llegar su nombre y dirección y le enviaremos nuestras listas, catálogos, etcétera.

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año II No. 21, Buenos Aires
10 de Enero de 1975
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Colaboradores
Luis María Bandieri – Carlos María Dardán – Hidalgo Guerra – Bonifacio Lastra – Jorge Mastroiani – Patricio H. Randle.

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Diagramación
Alejandro Enrique Massot

Representantes en el Interior
En Salta: Dr. Carlos Botteri
En La Rioja: Miguel Angel Rosales

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot, Publicada por CABILDO S.R.L. Tel. 44-8547. Correspondencia a "CABILDO S.R.L." Casilla de Correo 1073 Correo Central. Registro de la Propiedad Intelectual No. 1.203.987. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino – Bolívar 547.

Suscripciones Ordinarias:
6 meses: $ 50
1 año: $ 100

Para suscripciones enviar cheques a nombre de Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Editorial

Según ciertos intérpretes de las posiciones sustentadas hoy entre nosotros en el campo político, quienes no están con el Régimen están contra la unidad nacional. Esto podría ser una calumnia grave si no fuese más que una simpleza. O, si se prefiere, una simplificación, intencionada o no, según la cual al país le va o promete irle muy bien con el actual orden de cosas.

Pero lo curioso es que sentencia de tal naturaleza se articula con otra, del todo inconsecuente: quien no está con "el cambio" está contra la necesidad de que "cambie la Argentina"; formulado así con toda su implicancia transpolítica.

Aquí la viborita dialéctica se muerde la cola. Porque una es la vocación por el cambio por sí mismo, que podríamos explicar como el fruto de una especie de desequilibrio hormonal, muy influyente en el plano de la inteligencia y del juicio. Y otra es la voluntad de salvar a la Nación concreta, lo que no exige explicación alguna: para ello es menester cambiar muchas cosas y sostener, restaurar e inventar otras tantas.

Si se trata de lo primero, el Régimen no sirve. Si de lo segundo, tampoco. Porque el Régimen es el inmovilismo en la peor de sus acepciones: es el inmovilismo instituido. Más aun, es el inmovilismo con efecto retroactivo.

No se entiende entonces, desde el punto de vista racional puro, qué quiere decir esto de que no hay que perturbar la vida del Régimen y al mismo tiempo hay que profesar el credo del cambio. Es un absurdo que conviene dejar de lado para ir al fondo de la cuestión.

Se pretende que la unidad nacional se expresa –y se logra– a través de las coincidencias programáticas a que, circunstancialmente, pueda arribar un número equis de partidos y sectores de intereses. Y se propone como pieza de convicción el ejemplo de La Hora del Pueblo. Pero se soslaya la realidad de su fracaso práctico como lo testimonia la propia añoranza de su existencia. Así como se ignora, o disimula, el hecho moralmente incontrovertible de que los partidos suelen no representar siquiera a sus propios sufragantes ni afiliados. Y que ni la suma de ellos es interpretativa –más allá del "programa" y del acto comicial– de las aspiraciones y sentimientos comunes a la totalidad del cuerpo social de la Nación, sumido hoy en el mayor escepticismo.

No, está probado por una lamentable experiencia que nuestra unidad interior no es asequible por las vías de lo que convencionalmente se entiende por "recuperación institucional". Entre otras razones porque la primera institución que hay que recuperar es precisamente aquella unidad, si no se quiere poner los bueyes detrás de la carreta. Y para eso no sirven ya el funcionamiento isócrono de los turnos electorales, el ceremonial parlamentario ni el cobro puntual de las dietas, el sistema de alianzas insinceras para mantenerse a horcajadas en el poder ni el reparto equitativo del botín presupuestario. En primer término es indispensable restablecer en el país el sentido de su historia, poniendo de resalto ante sus ojos el valor enorme de sus factores fundacionales. Y restaurada que le sea su perdida capacidad de auto-estima, hay que proponerle grandes cosas: su proyección exterior, la defensa activa de todo lo que constituye su patrimonio, espiritual, cultural, físico y político; la materialización de los cientos de empresas pendientes y capaces por su dimensión de inflamar el ánimo público.

No hay otro camino para la unidad. No hay otro camino para la realización nacional. No hay, por consiguiente, otro camino para rescatar al país de la acefalía política que padece, ni para que se recuperen de veras las instituciones auténticas.

Con la subsistencia del Régimen nada de esto es posible. Y en ello radica la necesidad del cambio profundo que postulamos para la Argentina, contra los quietistas que se desesperan porque peligran las instituciones adjetivas y formales. En cuanto a la cantinela sobre el cambio, porque ese ser ajeno que es el mundo está cambiando, nos parece una melopea gangosa. Y que la adaptación mecánica a esos cambios nos vaya a beneficiar, una hipótesis suicida o, por lo menos, redondamente idiota.

Los Meridianos del Poder

PUES bien, por poca estima que se tenga por los convencionalismos cronológicos hemos de aceptar que estamos ya en las fauces de 1975. O éste en las nuestras. Lo cual da lo mismo; porque la relación del hombre con el tiempo, y viceversa, es al fin de cuentas una mera fagocitosis, una devoración recíproca e insaciable. Hombre y tiempo, y hambre mutua: eso es en definitiva la Historia. ¡Claro!, se trata de no dejarse deglutir sin pena ni saciarse sin gloria. Y eso es ya la Política.

Literatura y realidad. La Presidente de la República hizo el miércoles 11 de diciembre un bizarro acto de política y, tan luego, en lo que ésta tiene de principal, que es la política exterior. Montó en un avión de guerra (aunque cometiendo la imprudencia de llevar consigo a toda la línea sucesoria) y puso proa hacia la Base Marambio, en la Antártida Argentina, a la que tan sólo sobrevoló por no serle posible, en razón del clima de ese día, echar pie en tierra firme. Pero, de recalada aérea en Río Gallegos, dijo a los cadetes de la Fuerza Aérea lo que se había propuesto decirles en el helado territorio de la patria: "Deseo dejar nuevo y fehaciente testimonio, ante el mundo, de la indoblegable voluntad nacional de ejercer la soberanía sobre el sector antártico que la Argentina reclama y reivindica como de su legítima pertenencia, fundamentada en incuestionables derechos". La letra es inobjetable y no cabe dudar de que también lo haya sido el espíritu que la animó. Pero, por sobre tal declaración verbal y tal intención íntima, penden hoy dos situaciones jurídicas que pueden invalidar totalmente sus alcances patrióticos. Una, atañe específicamente a la suerte futura del continente blanco: el tratado de Washington, firmado en 1959 por doce naciones, entre ellas la Argentina, según el cual los límites jurisdiccionales de cada país signatario sólo tendrán vigor hasta 1989, fecha en que el sistema será sujeto a nueva discusión. (Este convenio internacional fue enérgicamente denunciado por la opinión nacionalista cuando aún se estaba a tiempo de evitarlo, pero el empecinado "cesionismo" del entonces presidente Frondizi alentó su consumación).

Otra es la de las Islas Atlánticas del Archipiélago Fueguino, común aunque impropiamente conocida como la "cuestión del Beagle". En efecto, pese a las cláusulas de una ley de la Nación: el Tratado de límites firmado en 1881 entre la Argentina y Chile (según las cuales aquélla tiene plena soberanía "hasta el estrecho de Magallanes y hasta el Cabo de Hornos" y ésta no puede tener frontera sobre el litoral atlántico), y pese a que el gobierno provisional de Lanusse carecía de facultades legislativas y morales para hacerlo, nuestros derechos sobre tres de esas islas (Picton, Lennox y Nueva) fueron sometidos al arbitraje de la Corona británica, sin que los gobiernos que lo sucedieron hasta la fecha hayan dado un solo paso rectificatorio. Pues bien, si ese fallo fuere adverso a la justicia de nuestra posición, nuestro territorio nacional quedaría dividido entre territorio continental argentino y territorio antártico argentino y, por interrupción de la continuidad geográfica entre uno y otro territorio, quedaría declinado de hecho uno de los principales argumentos con que el país se opone –desde antes del malhadado convenio de 1959– a las pretensiones de otros gobiernos sobre nuestro sector antártico (Ver CABILDO, No. 14, 13-VI-74: "En vísperas de un laudo vital para la Nación". Y ver también, en otro lugar de esta edición, una conferencia sobre el tema, del Dr. Domingo Sabaté Lichtschein).

Cabe ahora preguntarse si la patriótica declamación de la señora presidente guarda algún género de concordancia con la desfalleciente política exterior que conduce el señor Vignes, canciller de su gobierno.

Más sobre lo mismo. Este mismo señor –de cuya hazañosa gestión al frente de nuestra diplomacia nos ocupamos hoy en otras páginas de este número– sorprendió a todos el sábado 14 de diciembre con una *"boutade"*, asombrosa en un hombre como él tan lleno de moderación e incapaz de meter de contrabando ninguna idea belicista en la cabeza de nadie. Dijo: hay dos formas de recuperar las Malvinas, la invasión o la negociación, pero la Argentina ha elegido este último camino.

Es verdad. Nuestro pueblo –y su Estado– soportan desde hace casi siglo y medio el rapto de ese territorio irredento. Y con la misma virtuosa sensatez aplicada a la aceptación de la pérdida, ¡por vía de arbitrajes extranjeros!, de cientos de miles de kilómetros cuadrados equivalentes a la superficie de varios países juntos, han sofocado siempre toda locura reivindicativa y se han reducido al juego, sin compromiso ni riesgo, de la reminiscencia escolar y el rabulismo diplomático. Pero ocurre que por esos días un cierto matu-vespertino batía el parche de "la invasión" con tal deportivo denuedo que, exasperadamente sutilizados por la externa sutileza de las circunstancias, muchos argentinos dieron en la creencia de que el gaucho Rivero se había reencarnado en nues-


Balbín



Ottalagano

tro canciller. Y en la hipótesis de que su sibilino "ex abrupto" connotaba un discreto llamado a somatén, del que se hacía eco folklórico el diario aludido. Su iracunda clausura, poco después, daría por tierra con semejante fantasía. Mientras tanto la revista norteamericana *"U.S. News and World Report"* reproducía las afirmaciones de un dirigente petrolero en el sentido de que bajo las costas de las Malvinas yacía una cuenca como para que hacia 1980 emergiera un nuevo Kuwait. En respuesta a la cuestión planteada al respecto por un diputado laborista, el subsecretario británico del Exterior, David Ennals, informaba al Parlamento que nada se sabía de cierto aún acerca del asunto. Pero un consorcio de empresas internacionales reclamaba casi simultáneamente al gobierno inglés la concesión de los respectivos permisos de cateo, solicitudes que aparentemente habrían sido archivadas por ahora.

El camino del orden. A mediados del mes anterior la situación del rector Ottalagano parecía consolidada. Acababa de elevar al Ministerio su proyecto de estatuto universitario y también había convocado a concurso para la provisión de modo definitivo de la totalidad del claustro docente. La Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina —antiguo reducto comunista— rendía al esforzado rector-interventor de la UBA un cálido homenaje. El secretario de organización de dicho gremio lo expresaba en estos términos: "hoy, gracias a él, podemos decir que la universidad está para los muchachos que estudian y que se han desterrado a los agentes del marxismo que usaron sus instalaciones para atacar al gobierno popular... No debe preocuparnos porque digan que Ottalagano es un fascista. Bendita la hora que lo digan...". El homenajeado —fiel a un pensamiento que, por encima de toda reticencia prudencial, expuso con claridad y no sin arriesgado alcance político— dijo también entonces que la clase trabajadora argentina era "la única que estaba vacunada contra el marxismo", que sobre la base de la unidad de la Iglesia, las FF.AA. y la CGT "el futuro de la Argentina estaba asegurado, y, aludiendo a la unidad latinoamericana instó a la de todos aquellos "que rezan a Cristo en la lengua de Cervantes". La Liga Universitaria, recién constituida con el aporte de diversas agrupaciones estudiantiles y docentes, postulaba mediante un comunicado, la necesidad de que la gestión así defendida debía proseguir. Y el viernes 20 —en ocasión de asumir el general Marini la dirección del Instituto de Defensa Nacional y Seguridad, dependiente del rectorado de la UBA, diversos senadores nacionales del FREJULI (Cornejo Linares, Saadi, Chaile, Caro) daban testimonio del apoyo de su bloque a la controvertida gestión. Mientras, el orden académico tendía a afirmarse con diversos hechos: la acertada designación de titulares de cátedra hecha por el R.P. Sánchez Abelenda en la Facultad de Filosofía y Letras y la creación en ella de dos importantísimos institutos (el Centro de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino, "indispensable para la formación moral de nuestra nación", y el Centro de Estudios Etico-Sociales y Políticos Francisco de Vitoria, "representante de toda una tradición helénico-romana y escolástica, constitutiva de Occidente Cristiano y que hace a la esencia misma de la patria"). El delegado en la Facultad de Derecho, Dr. Francisco Bosch, regularizaba por su parte la situación de los institutos designados a sus respectivos directores en medio de un clima de orden, aquiescencia estudiantil y trabajo *"a full"*, y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo se procedía por fin a una limpieza masiva de elementos adventicios y disolventes. Transcurridos los remezones iniciales, propios de una gestión drásticamente condigna a las anteriores, la Universidad toda parecía enderezarse hacia el restablecimiento de las condiciones indispensables para el cometido normal de su misión.

El despeñadero radical. Pero a quien Dios le ahorra bolcheviques el Diablo le envía radicales; que siendo lo que fueron son hoy lo que son: antes y



ahora una incesante calamidad pública, dicho sin ánimo de ofender a los muchos aunque buenos amigos que tenemos en la grey de esa inconfesa religión laica.

Era sospechable que el sentido de la misión Ottalagano les iba a dar en las boinas. Así fue. Desde el principio la miraron torvos, con esa saña íntima que les inspira siempre la contraizquierda. La hostigaron pues, en diversos tonos, en media lengua, en conciliábulos de consocios programáticos, *"sotto voce"* primero, luego más premiosos, más duros, más duros... hasta que estallaron. El jueves 26 los diarios dan a conocer un pedido del comité capitalino ucerreísta al gobierno en el sentido de que libere los presos políticos, levante las clausuras de periódicos, modere los efectos del estado de sitio, rectifique rumbos, en fin, sobre todo en lo atinente a la Universidad de Buenos Aires: a partir del 1o. de enero debe haber otro rector, expectora bronco un Sr. Trilla, firmante. El mismo día del mismo mes y año, el Poder Ejecutivo dicta un decreto elíptico prorrogando la intervención de la universidad hasta el 31 de marzo del 75 (art. 1o.) y la gente supone que ello implica la continuidad hasta entonces del Dr. Ottalagano. Pero el art. 2o. introduce en escena a un nuevo personaje, incomputable hasta el momento: el Dr. Julio Lyonnet, director de relaciones universitarias del Ministerio de Educación. El doctor Balbín no se hace esperar. Declara: "al que llega no lo conozco, por eso no abro juicio. Al que se va lo conozco y me alegro de que se haya ido". Parece un artículo informal del mismo decreto. El cual no omite darle

PALABRAS PRONUNCIADAS EL 27 DE DICIEMBRE DE 1974 EN HOMENAJE AL PROFESOR JORDAN BRUNO GENTA, POR EL TCNL. JULIO CESAR PADIN

Señoras y señores; amigos en Cristo y en la Patria:

Hace sesenta dias nos reuníamos aquí, sobrecogido nuestro espíritu por indescriptible congoja ante la pérdida física de este amigo que fué nuestro maestro, posesionados de justa indignación ante la magnitud del crimen; deseosos, hasta la exasperación de castigar a los asesinos materiales e intelectuales; de exigir a las autoridades la rendición de cuentas de sus irresponsabilidades y negligencias culpables; cómplices concientes o inconcientes de esa sinarquía que nos arrebataba el ser querido, el conductor preclaro.

Cuando un gigante cae, tiembla la tierra; cuando un héroe de esa talla muere, la Patria enlutada y triste derrama en vertientes tempestuosas sus lágrimas amargas, viriles, de ira contenida. . . . . , pero han transcurrido sesenta largos días y todavía! . . . . no ha temblado la Argentina; se siente sí el surgir de la tormentosa cólera sagrada de los hombres justos y el límpido cielo de la Patria se está cubriendo de densos y agoreros nubarrones; mas aún no es horrísono el bramar, allí está la canalla todavía, triunfante, libre, suelta, ... ¡viva! .

Será porque el gigante no ha caído, porque no ha muerto el héroe, porque aún resuena su voz en nuestro oido, porque su doctrina está clara en nuestra mente y su pensamiento fundido en nuestra idea; porque su alma, descendiendo desde el cielo nos conduce todavía.

No obstante, mientras sus discípulos intentamos vanamente restañar la gran herida y suplir con nuestra prédica el gran vacío; aquellos a quienes corresponde asegurar como mínimo el orden, la tranquilidad, el respeto al individuo, la familia, la sociedad y la igualdad en el goce completo de las garantías ciudadanas a las que todos los argentinos tenemos derecho; sólo atinan a adoptar medidas anodinas, aplaudidos por un coro de políticos venales, a quienes todavía les parecen drásticas medidas, aquellas que ni eunucos tomarían. Mientras quienes debrían estar redactando eficaces articulados represivos, ponen su eficacia en defender internacionalmente, sin que siquiera se lo pidan, al semillero de apatridas, ignorando por contumacia dónde se instruye y en dónde se apoya la guerrilla.

Curiosa guerra ésta en que sólo un bando lucha mientras el otro la rehusa, manteniendo esta situación de esperar que lo maten, pensando quizá al morir los inmolados, que habían sido abandonados por todos aquellos que tenían la obligación, cuando menos, de combatir con ellos, compartiendo no solamente el riesgo, sino también la lucha y el peligro que supone; y lo que es peor todavía, faltando el respeto a esas víctimas que abandonaron, despiden sus restos con palabras indignantes, ... humillantes.

Esta es la Argentina oficial, en la cual está ausente por completo el espíritu sanmartiniano.

El profesor JORDAN BRUNO GENTA, con su vida, con su prédica y con su ejemplo, fué la antítesis de esos procederes; jamas se rodeó de un cordón de seguridad practicamente invulnerable, dejando desamparados a sus seguidores; por el contrario, fue siempre el que más riesgo corrió y por eso fue el primero en ser abatido. Ese fue su ejemplo y lo seguimos. Porque éste es el común denominador de los auténticos católicos y nacionalistas, como lo fue el Dr. CARLOS ALBERTO SACHERI, otro grande, otro mártir, a quien rindo aquí mi emocionado homenaje de admiración y respeto.

Esta es la Argentina real todavía, en la cual San Martín comanda sus ejércitos.

Si pudiera imaginarlo tan sólo, al profesor; en una actitud de la naturaleza de aquellos que comandan la Argentina oficial, no soy yo quien lo siguiera por más profundo y florido que fuera su lenguaje.

Su bandera no ha caído, sigue firme, porque a sus discípulos podrán matarnos; no importa, somos muchos, pero jamás podrán paralizarnos y "si el Señor dispone que en la lucha nos supere la muerte, ¿qué mejor nos puede suceder, que ir al encuentro de Dios en la eternidad, a través de una buena muerte, abrazados a la bandera que Belgrano nos legó y con la mirada puesta en esa Gran Cruz alzada sobre todas las naciones? " (Genta)

Querido Jordán, mi querido amigo en todo, continúa tu descanso que ya viene clareando el día.





Cnel. Damasco

las gracias al doctor Ottalagano por los servicios prestados, aunque sin especificar que entre ellos figura el de haberse jugado ni más ni menos que su propia vida. El 1o. de enero, como querían los radicales (léanse las declaraciones de Franja Morada adjudicando a la UCR el cambio operado), asume el nuevo interventor. Su pensamiento es claro: hay que rever el estatuto y el régimen de concursos, hay que dejar de lado todo proceso creativo e innovador (sic) y no se hará ninguna instrumentación proclive a cualquiera de los extremismos (de derecha o de izquierda). Ergo: ¿ha quedado instaurado en la UBA el extremismo de centro? Suelen ser terribles estos extremismos equidistantes.

Los meridianos del poder. Sin mayores –ni menores– explicaciones y sin que hubiese disposición reglamentaria que lo hiciera prever, el titular de la Secretaría de Informaciones de Estado (SIDE), general Morello, fue súbitamente reemplazado el viernes 13 de diciembre por el contraalmirante Aldo Alberto Peyronel, ex jefe de la Infantería de Marina. En relación con lo sorprendente el hecho corrió la versión de que el funcionario relevado habría producido un informe en extremo reservado respecto de la obediencia de alguno o algunos ministros del gobierno federal a cierta asociación secreta que usa símbolos tomados de la albañilería. Pero en las primeras horas del año que comienza se tienen noticias de que el jefe de la Casa Militar, coronel Corral, también sería substituido. La versión explicativa no tarda y como tal la reproducimos: el citado jefe habría hecho llegar a la señora presidente su queja –y la de quienes integraban con afectuosa compenetración política lo que podría llamarse su contorno militar– por no serles nunca fácil su comunicación directa con ella, en virtud de los celosos resguardos montados permanentemente por su Secretaría Privada. Poco después el capitán de navío José Antonio Venturcira era puesto en posesión del cargo ocupado por Corral, en una ceremonia presidida no por la Jefe del Estado sino por el señor López Rega, hecho hasta ahora inusual. Y al día siguiente, el viernes pasado, aquel organismo era promovido al grado de Secretaría de Estado manteniendo la privacidad de sus funciones pero agregándoseles otras tan importantes como, por ejemplo, la coordinación funcional de la presidencia de la República con los ministros del gabinete y con las demás secretarías centrales: General de Gobierno (Cnel. Damasco), Técnica (Dr. González), Prensa y Difusión (Sr. Villone) y de Informaciones de Estado (contraalmirante Peyronel), y también con la Casa Militar. Los meridianos del poder parecen pasar cada vez más apretadamente por el ministro de Bienestar Social.

Subcrónica de la violencia. Puesto que el crimen inicuo e impune se ha convertido entre nosotros en un modo de hacer política "por otros medios" –como decía Clausewitz de la guerra– nos es ineludible incluir su comentario en esta sección. En 32 días transcurridos, desde el 9 de diciembre a la fecha, son 23 las vidas cobradas por una violencia de cada día más confuso signo. En ninguno de los casos se ha podido saber con certeza quienes son los autores de las respectivas muertes, pero es que en algunos ni siquiera se conoce quienes son las víctimas. Se ha llegado así a un grado de macabra perfección. Durante esa secuencia trágica ha caído otro de los nuestros, el doctor. Carlos Alberto Sacheri, cuya tumba se abrió prematuramente aunque él estaba maduro para morir. La voz de Sacheri era demasiado exacta, vigorosa, fiel y persistente como para que no fuera sofocada por el Enemigo. ¿Quién es? No tiene nombre humano. Detrás de cada ejecutor hay alguien que vela su rostro y exhibe la eficacia de su perfidia.

Casi al cierre de esta edición nos sacude la noticia de la catástrofe aérea de Tucumán. Trece miembros del Ejército, desde el grado de general de división hasta el de sargento, han caído arrastrados por un avión que ofrecía técnicamente excelentes condiciones de operabilidad. ¿Ha sido un accidente? ¿O es un capítulo más de esta guerra que destroza sin gloria a la Argentina? Los argentinos necesitamos saberlo con verdad. ●



Patrulla de rescate del avión caído.

En Torno al "Altar de la Patria" y un Caso Grave de Simulación

ALREDEDOR de tres mil niños escucharon misa de campaña esta mañana en el lugar donde se levantara el Altar de la Patria. El contingente infantil provenía de villas de emergencia, clubes y diversos establecimientos educativos. El oficio religioso estuvo a cargo del arzobispo primado de la Argentina ante la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana, dependiente del Exarcado Apostólico en Roma para Europa y America latina, monseñor Jacobo Antonio Lozano, a quien ayudó monseñor Vladimir, secretario-canciller del arzobispado de la misma Iglesia. Antes de la ceremonia, los presentes entonaron el Himno Nacional, parte a capella por dificultades en los altavoces. Además, los niños dieron vítores a la presidente de la Nación y también cantaron, antes de comenzar la reunión, la marcha "Los muchachos peronistas". Finalmente mientras el contingente regresaba a los micros especialmente dispuestos personal del Ministerio de Bienestar Social entregó golosinas a los niños. Durante el transcurso de la mañana, además, una delegación, también infantil, se trasladó hasta la residencia de Olivos, donde obsequió objetos florales a la presidente de la República Sra. María Estela Martínez de Perón.

(La Razón – 24-12-74)

SI no se tratase, como evidentemente se trata, de un simulacro del santo sacrificio de la misa, la noticia que reproducimos más arriba, podia proporcionarnos, de suyo, abundante material para la ironía o el sarcasmo fáciles. Pero ocurre que en "Cabildo" no somos nada partidarios de las cosas fáciles y menos aún cuando se refieren a Dios y a la Patria. Y como estamos firmemente persuadidos que la palabra "misa" sólo puede ser usada válidamente cuando designa la renovación incruenta de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, vamos a tratar de poner un poco de claridad en este asunto, y a formular, a quienes corresponde, las preguntas de rigor:

A las autoridades civiles. Sabe el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y *Culto* si la pretendida "Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana" dependiente del Exarcado Apostólico en Roma para Europa y América Latina está oficialmente habilitada para realizar actos públicos de culto?

Si así fuere, ¿es cierto que, además, cuenta con el auspicio del Ministerio de Bienestar Social, como parece desprenderse de la noticia transcripta, en abierta contradicción con el art. 2o. de la Constitución Argentina en el que se declara expresamente el sostenimiento del culto Católico Apostólico Romano por el gobierno federal?

La señora Presidente que recibió una delegación de los niños que resultaron engañados con la pseudo-misa, y que al día siguiente afirmó su condición de católica (que también le exige la Constitución) recitando –con alguna variante– la "Simple Oración" de San Francisco de Asís, ¿sabía que esos niños habían sido vilmente estafados en la Verdad de Cristo a que tienen derecho? ¿Lo sabía la señora Presidente cuando los recibió o se enteró después?

Al Señor Ministro de Bienestar Social no le preguntamos nada.



Al señor Ministro de Bienestar Social no le preguntamos nada.

A las autoridades religiosas, en particular al responsable de esta diócesis, el señor Arzobispo Coadjutor (Sede Plena) de la ciudad de Buenos Aires, D. Juan Carlos Aramburu: ¿Conoce el señor Arzobispo de Buenos Aires el canon 2322? ¿Lo recuerda? Por las dudas lo vamos a transcribir, en su primer párrafo: "El que no teniendo orden sacerdotal simulare la celebración de la misa o recibiere en confesión sacramental, cae en excomunión "ipso-facto" reservada de modo especial a la Santa Sede. . ."

¿Conoce el señor Arzobispo de Buenos Aires si el sujeto que se hace llamar "Arzobispo Primado de la Argentina ante la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana", el tal Jacobo Antonio Lozano y su secretario-canciller "monseñor" Vladimir, son clérigos, ex-sacerdotes interdictos o suspendidos "a divinis", o bien, lo que parece más probable, un par de mistificadores?

Si son ex-sacerdotes: ¿por qué no lo dice y sabremos a que atenernos?

Si son laicos: ¿por qué no defiende a sus ovejas, los tres mil niños sometidos a la burda parodia religiosa de esos individuos?

¿Cómo es posible que mientras intenta despreciarse la celebración de la misa tradicional –que viene de la Iglesia Apostólica, que fuera ordenada por San Pio V en la solemne bula de promulgación de su misal, "Quo Primum Tempore", que concede a todo sacerdote el derecho de celebrar según ese Misal Romano en cualquier lugar y tiempo" sin ningún escrúpulo de conciencia y sin peligro de ningún castigo, condenación o censura, y que podrá usarse libre y lícitamente con toda validez y esto A PERPETUIDAD" como es posible, repetimos, que mientras todo esto sucede, la Jerarquía que Su Excelencia representa, permanezca muda e indiferente ante un acto sacrilego o irreverente en grado superlativo de culto público? ¿No está claro para Su Excelencia que el lenguaje empleado al difundir la noticia, el carácter quasi-oficial, el lugar elegido y la trascendencia otorgada a este acto apócrifo incursionan en el terreno reservado a su Autoridad y al celo apostólico de su misión Pastoral? ¿No le parece a Su Excelencia que los católicos tradicionales merecemos, por lo menos, el mismo espíritu amplio, ecuménico que graciosamente se dispensara en la Iglesia Catedral el domingo 29 de diciembre a los representantes de confesiones no católicas: musulmanes, judíos, ortodoxos rusos, protestantes del Ejército de Salvación, etc.?

Y, sobre todo ¿por qué no defiende mejor el buen nombre de Cristo y de su Iglesia y exige de los poderes temporales el condigno tratamiento para el UNICO SEÑOR a quien está plenamente consagrado a servir?

¿Por que no nos recuerda que *Cristo es REY*, ya que otros que no son obispos, ni siquiera curas, sino pobres cristianos indefensos, dan su vida y su sangre por defender la realeza social de Cristo?

¿Por qué, señor Arzobispo, por qué? ●

¿Gracias Señora Presidente?

No se puede negar que la publicidad —cuando se trata de publicidad comercial, no tiene otro objeto que exaltar las cualidades de un producto que se intenta vender, haciendo caso omiso de sus defectos o inconvenientes. En ese sentido, no seremos nosotros quienes se desgarren las vestiduras si después de haber adquirido el producto, comprobamos que es tan bueno o tan malo como los demás de su clase, ni nos escandalizaremos de las agencias dedicadas con arduo empeño a "promover ventas" si macanean levemente (o no tan levemente) asegurándonos que los embutidos de sus clientes sobrepasan en calidad a los de su competencia incluso por razones metafísicas. Es lógico. Para eso están. Para inducir a la gente a comprar lo que anuncian; en una palabra, están *para vender*. Pero cuando se trata de la publicidad oficial del gobierno, ello es, la difusión de los actos y medidas de ese gobierno, que conciernen en modo directo a la población, a su particular interés, a sus derechos, etc., la información debe ser necesariamente clara, de ser posible escueta, y sobre todo veraz. Y lamentamos decirlo, porque no creemos que exista mala fe de parte de la presidente, su anuncio oficial del 27 de noviembre último, de la firma del "acta de restitución al régimen nacional de previsión, de seis puntos en la tasa de cotizaciones que habían sido rebajados los aportes jubilatorios en el año 1968", no obstante el clamoroso tono de fasto popular, tiene un poco bastante de la técnica publicitaria que comentamos con buen humor al principio de esta nota. Con todo el respeto que su dignidad oficial nos merece, nos permitiremos rectificar alguno de los conceptos del discurso que pronunció en esa oportunidad, y además procuraremos aclarar el texto mismo del acta, en lo que puede prestarse a confusión o equivocidad. Así pues, le decimos:

1o.) La disminución de los aportes (o sea del descuento que se efectúa sobre los sueldos y otras retribuciones, excepto salario familiar, a obreros y empleados) del 11 al 5 o/o, por disposición del gobierno de 1968, no significó un detrimento en el monto de las prestaciones (jubilaciones, pensiones, etc.), (que son su fin específico). Al contrario: la ley (no llamada ley, si lo prefieren) 18037 que regula el otorgamiento de beneficios para el personal en relación de dependencia, establece como determinante del haber el 70 o/o del promedio de remuneraciones percibidas por el afiliado durante tres años, los más favorables, dentro de los diez anteriores a la fecha de cese, que en la práctica se traduce en una suculenta diferencia a favor de los que se jubilan a partir del 1/1/69 (fecha de vigencia de la ley), respecto de los que se jubilaron (y habían cesado) antes de su imperio, o sea bajo el régimen de la ley 14499 más conocido por el 82 o/o móvil. . . que de móvil tenía poco y de un 82 o/o nada. En síntesis: los que se jubilan o pensionan a partir del momento en que se rebajan los aportes, reciben un beneficio mayor del de aquellos que lo hacen cuando estos aportes eran superiores. Aquí no hay interpretación que valga ni argumento con que se pueda soslayar o desvirtuar *el hecho*. Por otra parte, y esto también es *rigurosamente histórico*, los propios jubilados, por medio de sus asociaciones, organizaciones, etc. pusieron el grito en el cielo por la "desigualdad" que ellos calificaban (no sin razón) de injusta, creada por el nuevo régimen, para los que no habían sido alcanzados por él en virtud de su fecha de cese. Y si todavía no nos cree, que haga consultar la señora presidente por sus asesores el nutrido archivo de notas, comentarios, editoriales, etc. que publica el "Correo de Previsión Social" del diario *"La Nación"* de esa misma época y verá que no mentimos ni exageramos un ápice.

2o.) En todo caso, si de cualquier manera querían "restituir" los aportes al sistema, podían haberse acordado que en 1972 se dictó la ley 19032 por la que se le descuenta a todo el personal en relación de dependencia un 1 o/o para el Instituto de Jubilados y Pensionados; así que con 5 puntos era suficiente para volver al 11 o/o. . . ¿o acaso el Instituto está fuera del "sistema"?

3o.) Pero lo más grave es que la propia acta, en su último párrafo del punto segundo, falsea tremendamente la realidad cuando afirma ". . .con el objeto de que el aumento progresivo acordado en los puntos precedentes no signifique disminución de los ingresos del personal en relación de dependencia, *ese incremento será absorbido, en su justa incidencia por la economía de las empresas empleadoras*" (destacado nuestro).


'No se engañe señora Presidente'.

Señora Presidente: ¿qué significa este párrafo? Palabra que no lo entendemos, maguer los casi treinta años que llevamos en el tema previsional. Si se trata de un aporte, o sea la parte que paga el obrero, ¿cómo puede ser "absorbida" por el empleador sin convertirse en una contribución de éste? ¿A qué hablar entonces de "restitución de aportes"? Si no es así, ¿qué significa "absorbidas"? ¿Acaso los patrones podían trasladar a costos y precios el aporte de sus obreros? ¿O, quizá significa (que es lo más probable) que si, por ejemplo, las paritarias de enero (o cuando se reúnan) dan un 10 o/o de aumento, debemos entender que pensaban dar el 9 o/o y el otro 1 o/o es para compensar el "punto de aumento" a partir del 1o. de marzo. ¿Y cuándo se incrementen otros tres puntos entre el 1/8/75 y el 1/12/75 se van a volver a reunir las paritarias? ¿Y entonces por qué no dicen que se aumentaron las contribuciones y así nos entendemos todos? ¿Se trata o no de la técnica publicitaria que presenta fragmentariamente lo que le conviene y omite pulcramente el resto?

4o.) Esto es aún más grave que lo anterior, y también rigurosísimamente histórico: Los "aportes" son retenidos por las empresas empleadoras y deben ser depositados, juntamente con sus contribuciones, del 1 al 15 del mes siguiente al de la remuneración respectiva. Pero en la práctica todos sabemos

(y sus asesores también) que eso no se cumple. Que un elevadísimo porcentaje de las empresas grandes, medianas y ni hablar de las pequeñas, retienen durante varios meses, por no decir años, y solo depositan cuando se ven apremiadas por la ejecución fiscal o la querella criminal. Y entonces, como por ensalmo, cíclica e inexorablemente aparece una providencial ley de moratoria (5 en los últimos 7 años) que "vencerá indefectiblemente en... (póngase la fecha que corresponda) y será la última, etc., etc. Lo que pasará después de que el plazo "indefectible" se prorrogue varias veces, también lo conocemos por experiencia reciente: el Banco Central —a pedido de la Sub-Secretaría de Seguridad Social, autorizará a redescontar créditos para el pago de obligaciones previsionales, por medio del Banco de la Nación o del Banco de Desarrollo; o sea, les prestará el dinero para que paguen los aportes que retuvieron de los sueldos, con un recargo que en ningún caso puede exceder el 30 o/o (máximo previsto por la ley 18820) y al tipo de interés corriente para prestamos ordinarios...

Sabemos de sobra que el "sistema" necesita reajustes y más aún, verdaderas "refacciones", sobre todo en lo que concierne al contralor de evasión, a la mora en el pago, al otorgamiento de beneficios dolosos o por actividades inexistentes. Pero eso no se arregla con plata. Eso requiere inteligencia clara del problema y una férrea voluntad política que corresponde al análisis de una nota distinta de ésta, para quienes conozcan en profundidad el tema, las causas que reconoce como propias este problema y no solamente sus efectos.

Señora presidente: los seis puntos (la masa de dinero que ellos representan) la manejarán durante mucho tiempo —además de la que ya manejan por los otros seis—) justamente esas empresas que se supone van a "absorber" el incremento en su "justa incidencia". Y cuando se lo reintegren al sistema, lo harán en moneditas que, a bajo costo, le suministrará el propio estado por medio de sus bancos oficiales. No se engañe, señora presidente. El pueblo no resulta el beneficiario de esta medida sino el que soporta el perjuicio de un mayor descuento "en su injusta incidencia". El pueblo seguirá siendo, como siempre sucede cuando quienes lo gobiernan se dejan seducir por las *"flatus vocis"* de la demagogia y la adulonería el eterno convidado de piedra al festín de los que manejan el poder real. •

Pablo de Antón

CARTAS A UN SEÑOR CUALQUIERA

Los Peldaños del Descenso

Mi estimado señor:

Aunque no lo conozco, seguro que Usted es uno de los tantos argentinos que se preguntan qué le pasa a la Argentina. Uno que, sobre todo, se pregunta si ya hemos tocado fondo, o todavía nos quedan escalones por bajar. Yo no sé contestar, pero lo invito a pensarlo juntos.

Desde que la Argentina entró en barranca abajo, allá por el 20 ó 30, los entendidos en achaques de política y sociología vienen devanándose los sesos para dar con la tecla de este misterioso retroceso de un país dotado como ninguno para avanzar. Cada uno según sus propias filosofías, los entendidos fueron calificando la crisis de diversas maneras. Primero fueron los que lo atribuían todo a la "ruptura de la legalidad", que le dicen. Como si antes hubiera habido legalidad, y como si la legalidad pelada sirviera para otra cosa que para mantener las dietas de los diputados, senadores, concejales, etc. Después vino el pensamiento predesarrollado que decía que teníamos una crisis de desarrollo económico, porque se habían "deteriorado los términos de intercambio." porque, no teníamos Soda Solvay, otras profundidades por el estilo.

Más tarde, muchos se dieron cuenta de que todo este desastre se debía a la falta de una política nacional, de un fin argentino, más allá del solo ir viviendo, para nacer, vivir y morir. Esos tenían un poco más de razón; pero yo, mi querido señor, les decía que también la política la pensaban y hacían los hombres, y que entonces el misterio estaba en porqué la Argentina no acertaba en abrazar un objetivo y razón de ser, a la altura de su ser. Entonces se empezó a decir —y sigue diciéndose— que lo que pasa es que la Argentina "no tiene hombres aptos para la conducción". Y parecían tener razón, porque hay que ver lo que son los que mandan, como dice de Imaz. ¡Otro misterio! Porque si algo tiene la Argentina, además de la pampa húmeda, son hombres de primera.

Bueno, me dirá Ud. Si ninguno de esos diagnósticos le gusta, ¿cuál propone? Le reconozco, mi estimado desconocido, que su pregunta es difícil de contestar. Además, yo no propongo nada. Lo único que hago es preguntarme si a esta escalera para abajo todavía le quedan escalones; que si es así, y tengo mucho miedo que sea, Dios sabe a dónde vamos a ir a parar. Y si no, fíjese:

Allí por el 1953, 54 ó 55, por ejemplo, mucha gente creía que ya no había por donde "incrementar el deterioro". Pero vino la Libertadora, cuyo único fruto histórico fué demostrar lo contrario. Sí, ya sé lo que me va a decir... Pero yo le estoy hablando de la inteligencia política que hace la grandeza de los pueblos, no de esas morales en las que Ud. está pensando. Porque ¿qué puede decirse de una Revolución sin otra empresa que execrar a los peronistas y adorar la línea Mayo-Caseros?

Y vino el "desarrollismo", que se puso a mirar todo por el agujerito mental de un neomarxismo a la violeta. Y naturalmente no veía nada. Pero tuvo la virtud de demostrar que en materia de inteligencia política, podía existir algo todavía más escuálido que lo del 55.

Y vinieron los radicales. (Los verdaderos radicales, porque los del "desarrollo" ni siquiera son folklóricos, y si Ud. les da una guitarra la agarran al revés, le ponen los trastes para la derecha y la tañen con la zurda). Y ahí fué el apoteosis de las grandes ideas radicales: El "institucionalizacionismo" y la "conducta". Sobre todo la conducta! . Y el descenso siguió, a compás de quelonio, pero siguió.

Y vino la Revolución Argentina, que le dijeron. Hizo temblar de miedo, impuso el orden, construyó unos cuan-



Ricardo Balbín: maniático de la institucionalización.

tos caminos. Pero demostró que.... bueno lo mismo. El primer Gran Jefe (lástima de cheque en blanco el que le dieron!), inflado de prosopopeya y veleidades imperiales marcó el récord nacional de impolítica cuando entró a la Rural en carroza y se entretuvo jugando al Polo con el Príncipe consorte de la Reina invasora mientras un grupo de argentinos (diligentemente apresados y condenados) recuperaba simbólicamente Las Malvinas. Y como si eso fuera poco, se le ocurrió que todo eso tenía que seguir por 20 años. Y claro lo cambiaron por otro que.... claro..... apenas dió señales de tener algo serio en la cabeza, fue rapidamente echado por el gran gigantón (el del cuero).

Y ahí sí que nos desbarrancamos varios peldaños de golpe, a la medida de su tranco. Al principio sorprendió a todo el mundo que el gigantón le propusiera a la Argentina una misión continental por encima de las barreras ideológicas. "Cáspita", se dijo uno; parece que por fin aquí va a pasar algo". Pero a los 15 minutos mandó a su Canciller a la UN para renunciar formalmente (después de unos almuerzos y otras yerbas íntimas con el colega brasileño) a todos los derechos que la Argentina (con suavidad y cortesía, se entiende, y siempre sin poner en peligro la paz) venia reclamando para no dejarse basurear del todo por el Brasil en el asunto de la Cuenca del Plata.

Y vino Gelbard. Porque el que vino fue él, mi estimado señor, no se me equivoque. No es el que pusieron sino el que vino. Enseguida puso en marcha un plan político-económico coherente y aguerrido, que según decían Bronner y él era el votado por el 90 o/o del país. Un plan verdaderamente naSIONalista. Y nacionalista. Naturalmente de la Nación de él, como tiene que ser el verdadero nacionalismo. Cada uno el suyo. ¡Qué estilo, qué acento federal! ¡Y que eficiencia! Por fin una política concreta que iba a los bifes, a la proteína roja.

Ahora hay gente desprevenida, superficial, y sin imaginación, que con la misma ligereza con que lo decía antes, dice que no podía haber peldaño más bajo que el del Mago de Hoz (y martillo). Profundo error, mi amigo. Nada más insondable que los abismos de la nada. Y si no, fíjese lo que podría pasar si, meta institucionalización, desembocamos en un proceso electoral. El nuevo gobierno de la República sería probablemente disputado por tres fracciones principales: a) El peronismo ortodoxo; b) La "tendencia", capitaneada por la prótesis política del EX; y c) el partido radical. Entre los tres, ríase Ud., la de más chance no es la primera sino la tercera. Balbín ya lo adelantó como algo absolutamente seguro. Y yo le pregunto: Si nos llega a pasar eso, ¿había o no más escalones para abajo?

Porque los radicales tienen la manía de la legalidad, la democracia y las instituciones. Vea lo que dijeron cuando lo de Aramburu, en una declaración firmada por el Dr. Balbín (diarios del 18.10.74). Dijeron que con el robo se pretendía -sí, como suena- "*sustituir la voluntad del pueblo, la vigencia democrática y la estabilidad de las instituciones*". Debe ser porque la operación ataúd no estaba prevista en las "pautas programáticas".

Para qué quieren todo eso, no se los pregunte, porque los radicales son principistas presos y presos principistas.

Como ve, Señor, a los maniáticos de la institucionalización no hay cadáver que le venga mal. ¿Necrofilia pura?. No. Es algo más profundo. Dice el mismo documento: "La ola de violencia que está ensangrentando a la República y llena de oprobio y humillación está provocada POR MINORIAS SECTARIAS Y ELITISTAS (!) QUE PRETENDEN SUSTITUIR LA VOLUNTAD SOBERANA DEL PUEBLO".

Según el viejo Campano Ilustrado (no me refiero por supuesto al Embajador en Madrid sino al viejo Diccionario) *élite* son simplemente los más capaces e ilustrados. Aquellos, en suma, a los que Platón proponía como los mejores gobernadores de las Repúblicas ("feliz será el momento en que los reyes sean filósofos o los filósofos sean reyes"). Pero de un tiempo a esta parte toda la intelectualidad siniestroide le ha declarado la guerra a las élites y al elitismo, por aquello de que "para lo peor no hay nada mejor que lo peor, y viceversa".

Pero no hay que afligirse, amigo. Ahí sí, estoy convencido, se habrá acabado la escalera. Y llegaremos al sitio desde el cual, según dicen los filósofos de la Historia, los pueblos con instinto de conservación hacen pie para pegar el salto.

Cordialmente suyo

APARICIO FESTUCA

Pirro - Vignes

EN esta Argentina de nuestros días, dramática, bañada en sangre fratricida, donde hay argentinos dispuestos a asesinar y ser asesinados por algo más que pamplinas, le ha correspondido la palma de las declaraciones estultas a nuestro insólito Canciller, ya demasiado aferrado a las alfombras rojas del Palacio San Martín.

Se hicieron eco de las mismas todos los diarios del 31 ppdo., pero ninguno le ha dedicado el brulote que se merecen por ser dignas de incorporarse al "manual de sonceras argentinas" de Arturo Jauretche, donde, como sabe el lector, se analizan felizmente las insensateces ilustres que justifican aquello de Germán Arciniegas de que "el papagallo es el pájaro heráldico de América".

Antes de seguir, confesemos que han superado aquella bellaquería famosa de que "la victoria no da derechos" (a nosotros), con que pretendimos, al otro día del sangriento festín de la Guerra al Paraguay, cohonestar los desplantes arrolladores del Brasil sobre los límites del país sacrificado. Estas, las del Canciller Vignes, las superan por su irresponsabilidad a extremo tal que pensamos, sencillamente, que un Canciller que así descubre la sinrazón de sus andanzas por los pasillos de los foros internacionales, es un verdadero peligro para los intereses de la Nación y debe ser removido cuanto antes.

El 31 de diciembre, como queda



Hay brulotes dignos de ser incorporados al "Manual de Zonceras Argentinas" de Arturo Jauretche.

dicho, los diarios reprodujeron las declaraciones formuladas por el Canciller Vignes en una reunión con periodistas, referentes a las informaciones llegadas de Bolivia sobre manifestaciones del Presidente Banzer y su Canciller Germán Soriano. Según estas, Banzer habría expresado que su país no estaba dispuesto a permitir que el nuestro intervenga en la explotación del yacimiento de hierro de El Mutún, añadiendo que dicha explotación sería "obra exclusiva de los bolivianos". Habría añadido Banzer que tales designios le fueron expuestos por él a Perón cuando visitó nuestro país a fines del año pasado. Como recordarán nuestros lectores, al mismo tiempo tenía Bolivia una misión en Brasilia que se alzó con "el santo y la limosna" bajo las propias barbas de nuestro desfalleciente leader, dando un rotundo NO a las ingenuas ilusiones de nuestros aprendices de geopolítica.

Ahora bien, las mencionadas declaraciones bolivianas son de una gravedad indisimulable, precisamente porque son formuladas al otro día de la votación en las Naciones Unidas a favor de la tesis argentina sobre información y consulta en el caso de explotación de ríos de interés común a varios países. En dicha votación, en que cien países apoyaron nuestra tesis, Bolivia se abstuvo, en evidente adhesión a los votos negativos del Paraguay y el Brasil. Pero hay más: dicha votación ocurrió el día 12 de diciembre. Y el día anterior los diarios nos hacían saber que el Representante de la Empresa Nacional de Ferrocarriles de Bolivia (ENFE) y el de la Empresa de Planificación y Transporte del Brasil firmaron un convenio para el estudio de la construcción del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz "que hará posible unir por tren los puertos de Santos y Arica sobre el Atlántico y el Pacífico, respectivamente" (La Nación, 11/12/74). Obra esta que de ser realizada, cortará la cuatro veces centenaria vía de comunicación de la Cuenca del Plata con el Perú y el Norte de América del Sur, cerrando nuestras perspectivas de proyección en Hispanoamérica, tantas veces declarada por el partido gobernante.

A su vez, en el Brasil, el diario Jornal do Brasil del día 16 de diciembre, comentando la votación favorable a la Argentina, atribuía a un vocero de



Canciller Vignes: hasta cuando padeceremos su incompetencia.

Ytamaratí que "Buenos Aires intentará nuevas escaramuzas en la batalla que lleva ya seis años", añadiendo el diario: "Si después de un año la Argentina no fue capaz de conseguir *nuevas rutas de presión en el sector regional*, quedó demostrado que la mayoría estratégica que mantiene Brasil en la organización de la Cuenca del Plata, tiene extrema importancia en este equilibrio de fuerzas". Se da importancia –añadía el diario– especial a la posición de Bolivia, cuyo voto es decisivo en este caso".

Pues bien, es en este ambiente de sorda y enconada lucha contra nuestros intereses, que se pronuncian las declaraciones de Banzer y su Canciller. Claras, confirmativas, desafiantes, innecesarias. Como para provocar una reacción de nuestra Cancillería, una reacción "de prueba de intenciones" nuestras.

Se trata entonces de declaraciones



Hugo Banzer.

conflictivas que no merecían la menor consideración por nuestra parte. Y menos, por supuesto, reveladoras de nuestra concepción del asunto, de nuestro estado de espíritu al respecto.

Y es aquí donde salta limpia, definitiva, la superficialidad, la insensatez de la soncera argentina, en un verdadero regüeldo de Canciller ahito de comidas sin porvenir: "LA ARGENTINA –osó confesar– EN LAS NEGOCIACIONES QUE LLEVA A CABO NUNCA PRETENDE NADA..."

Sin querer, el Canciller ha iluminado la sombría escena en que se debaten, inermes, los intereses argentinos. Era un motivo de arduas cavilaciones para mucha gente la extraña conducta argentina, sin cesar reiterada, de pasividad absoluta y traidora frente a casos clarísimos donde la reacción del patriotismo es un imperativo automático, máxime cuando se han obtenido adhesiones internacionales de singular relevancia, como en Estocolmo, en Argel, en las Naciones Unidas para el caso Malvinas y para este de la reciente votación. Ahora nos explicamos –por fin– con santa indignación de argentinos, el por qué de tantos éxitos en foros remotos y tantas pérdidas sobre nuestras fronteras: Es que la Argentina, cuando negocia, NO PRETENDE NADA... Pagamos cancilleres, embajadores, ministros, cónsules, PARA NADA, porque no hay voluntad de obtener nada. Somos un país vencido por una concepción nihilista impuesta a la joven nación por la senilidad.

"Hay cosas que no se escriben" dijo Napoleón al leer el parte de la derrota de Bailen. Hay cosas que ni ebrio ni dormido pueden decirse, señor Vignes.

Pirro, rey de Epiro, hijo de Eácidas, fue considerado uno de los más grandes capitanes de su tiempo. "Su aspecto, su prontitud y sus movimientos –según Plutarco– eran los mismos que los de Alejandro". Preguntando Aníbal, hablando en general de todos los capitanes, en pericia y en destreza puso el primero a Pirro, el segundo a Escipión y el tercero a sí mismo. Preguntado por uno de sus hijos que a quien dejaría el reino, respondió "al que tenga la espada más afilada". Tal el hombre. Pues bien: si tuvo la reputación de ser el primero entre los reyes de su tiempo en la pericia militar, en la pujanza de brazo, en la osadía, *se caracterizó también porque lo que adquiría con sus hazañas, lo perdía por nuevas esperanzas, y no sabía salvar lo presente según convenía, por la codicia de lo ausente y lo venidero.* "Antígono –dice el autor de las Vidas Paralelas– solía compararle a un jugador que juega y gana mucho, pero que no sabe sacar partido de sus ganancias". De ahí aquello de las "victorias a lo Pirro".

Y tales son las victorias en los foros internacionales que obtenemos, para no sacar de ellas nada... Lo dijo el Canciller al cual se le han encomendado nuestros intereses: NUNCA PRETENDEMOS NADA. ●

NIEBLA EN EL BEAGLE

EN el salón de actos del Colegio de Escribanos tuvo lugar el acto de reafirmación de los derechos de la República Argentina sobre el canal Beagle e islas fueguinas del Atlántico realizado por el Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales. Ante un público integrado por representantes de las fuerzas armadas y de instituciones privadas, diplomáticos, profesionales, profesores y estudiantes universitarios, el presidente de ese Instituto Doctor Domingo Sabate Lichtschein pronunció una conferencia sobre "La cuestión del canal Beagle y el arbitraje inglés".

El orador comenzó recordando que a los pies de la América había un pedazo de tierra argentina en litigio con Chile, las aguas del canal de Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva, que estaba sometida al arbitraje del monarca inglés y que los argentinos querían reiterarle al árbitro que estaban firmemente convencidos de la validez de sus títulos de soberanía sobre los territorios en disputa.

La controversia que se llama "cuestión del canal Beagle", dijo, comprende dos cuestiones territoriales: la soberanía sobre las islas Picton, Lennox y Nueva y la delimitación de las aguas del canal Beagle. Analizó los tratados de límites entre Argentina y Chile y afirmó que las islas Picton, Lennox y Nueva son argentinas porque no están al sur del canal Beagle como pretende Chile sino en las aguas del océano Atlántico y al oriente del archipiélago de la Tierra del Fuego, con lo que se cumplen las exigencias del tratado de límites de 1881 que adjudica a la Argentina las "islas sobre el Atlántico al oriente de la Tierra del Fuego". En cuanto a las aguas del canal Beagle ellas pertenecen en parte a la Argentina y en parte a Chile porque los tratados no han fijado el límite de esas aguas.

Manifestó que el 22 de julio de 1971 los representantes de Chile y la Argentina habían suscrito un acuerdo sometiendo este asunto al arbitraje del monarca inglés, el que había nombrado una Corte Arbitral de cinco juristas, que a su vez son miembros de la Corte Internacional de Justicia, para que dirigieran este proceso pero que al aplicar este acuerdo de arbitraje se habían violado reglas del derecho argentino y del derecho internacional.

Expresó que ahora ciertos hechos hacían pensar que la continuación de este proceso arbitral era de dudosa procedencia y que podría sostenerse que han caducado los poderes del árbitro para dictar sentencia. Que en tal sentido debía recordarse que en el acuerdo de arbitraje del 22 de julio de 1971 se dijo que el mismo es una aplicación del tratado general del arbitraje de 1902 pero que posteriormente el gobierno argentino denunció este tratado general de arbitraje y el mismo perdió su vigencia el 22 de setiembre de 1972, con lo que podría argumentarse que han vencido el plazo para dictar el fallo y que las partes podrían retirarse del proceso arbitral.

Que además los miembros de la Corte Arbitral nombrada por el monarca inglés están realizando una tarea de caracter profesional que les está prohibida por el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, de la que también son miembros, de modo tal que si esos jueces cumplieran con la obligación de su estatuto no podría continuar este proceso.

Hay mucha niebla en el canal Beagle, dijo, y el proceso iniciado con apresuramiento por un gobierno de facto parece tambalear entre situaciones que no fueron tenidas en cuenta. ¿Esperaremos a que se produzca un fallo viciado de nulidad, al que cualquier gobierno perjudicado podría negar su cumplimiento, tomándolo como bandera de su aspiración nacionalista? ¿O pensaremos en la concertación de un nuevo acuerdo de arbitraje? ●

El Libro del Alte. Rojas

por CARLOS MARIA DARDAN

ACABAN de publicarse –corregidos y aumentados– los valiosos trabajos del Almirante *Isaac Francisco Rojas* sobre el tema de estas notas. Se trata de la reedición de *"Intereses argentinos en la Cuenca del Plata"*, que en 1969 apareció con los auspicios del Museo Nacional Argentino y rápidamente se agotó en las librerías, probando así la avidez de un medio sediento de verdades exhaustivas acerca de un destino que se intuye seriamente comprometido y en vísperas de irrenunciables decisiones. Aparecen con un subtítulo equívoco, que no estaba en la primera edición. La obra marca un hito importante en el pensamiento militar argentino, por su aproximación a una concepción geopolítica de nuestros intereses en el Norte y con relación a los países limítrofes. Y le cabe el mérito singular –cuesta creerlo– de ser la primer respuesta coherente –de esa inspiración– a un desafío formulado abiertamente casi medio siglo atrás por el nacionalismo brasileño.

A lo largo de la obra, el autor destaca los peligros que significan los planeamientos brasileros hidráulicos y energéticos sobre el Paraná superior y con relación a nuestras pretensiones de la misma índole; las implicancias de obras proyectadas –y ya en estudio– sobre los "filtros" del "Pantanal", vasta zona inundable, reguladora del medio ecológico en el propio corazón de América del Sur; la política coherente y persistente del Brasil de aproximarse a la Cuenca del Plata, al integrarse al sistema con las uniones ferroviarias y camineras que derivarán hacia los puertos de Río Grande toda la riqueza del Norte Argentino, marginando Buenos Aires y su declamada proyección americanista. Y llega a preguntarse –en una intuición escalofriante– "A raíz de las construcciones ya realizadas y las que están en proceso de ejecución: *¿no estaremos acaso en vísperas de una versión hidráulica, a fines del siglo XX, del criterio del 'uti possidetis'* aplicado con tanto éxito por el inteligente y hábil portugués Alejandro de Gusmao en el tratado de límites de 1750, en virtud del cual tan inmensos territorios pasaron al dominio de 'jure' de la corona lusitana a costa de los originales derechos de la española?".

La obra incluye copiosa documentación, abunda en cuadros estadísticos y mapas y comenta –desde su punto de vista– con agudeza, las audacias geopolíticas del Capitán Travassos y Couto e Silva. Y vaticina: "Si la República Argentina no se resuelve a reforzar la capacidad circulatoria de los ejes longitudinales, comenzando por el más expuesto –Río de la Plata, Mesopotamia, Paraguay– *correremos el riesgo de ser presionados por las fuerzas centrífugas que amenazan la influencia del Río de la Plata*, representadas en el caso específico a que nos estamos refiriendo por la atracción del puerto de Río Grande, mañana seguida por la que puedan ejercer otros puertos de más al Norte".

Que es lo que hemos venido comentando en estas páginas al destacar la trascendencia de la cuestión militar planteada hace 45 años por el Capitán Travassos, que al no tener rápida y vigorosa respuesta argentina, avanza hoy arrolladoramente sobre nuestro futuro.

En el *Prefacio para la Segunda Edición*, dice el Alte Rojas. "El Brasil y el Paraguay no han vacilado en firmar el Tratado de Brasilia del 26 de abril de 1973 'para el aprovechamiento hidroeléctrico de los recursos hidráulicos del río Paraná, pertenecientes en condominio a los dos países, desde inclusive el Salto del Guairá o Salto de Sete Quedas hasta la boca del río Iguazú', haciendo caso omiso del interés fundado que tiene la República Argentina en el Cañón del Guaira y, por lo tanto, en las obras que, como el futuro dique de Itaipú, van a modificar sensiblemente el régimen de sus aguas influyendo desfavorablemente, por otra parte, en otras posibilidades hidráulicas internacionales tales como las proyectadas presas de Corpus y de Libertad. Más aún: esas dos naciones vecinas han desestimado las presentaciones y reclamos formulados oportunamente por nuestro país". Y tras abundar en las dificultades que rodean a los proyectos largamente demorados de Salto Grande, Yaciretá-Apipé y Corpus "cuestionado y puesto en cuarentena por los paraguayos que le han declarado la guerra, al mismo tiempo que avanzan en Itaipú del brazo del Brasil", dice: "Este es, a grandes rasgos, el poco alentador panorama que presenta nuestro país en materia energética... A este inquietante resultado se ha llegado como consecuencia del *abandono inconcebible* de las posibilidades que brindan las fuentes de energía hidráulica Y A LA INEFICAZ Y VACILANTE DEFENSA DE NUESTROS DERECHOS FRENTE AL AVANCE ARROLLADOR DEL BRASIL en las aguas de interés común donde marcha asociado con el Paraguay en el aprovechamiento bipartito del Alto Paraná". Y termina: *"Este tipo de política... no admite otro calificativo que el de expansión agresiva*, que relega a posturas meramente declamatorias el mentado principio de no intervención y el de ayuda mutua del sistema interamericano", que es a lo que quisimos llegar con esta serie de notas.

Destaca asimismo el Alte. Rojas en esta obra en la que ha volcado sus "ocios de almirante retirado", que "la posible alteración del nivel de las aguas en la sección argentina del río Paraná, resultante de los grandes envasamientos artificiales en la sección brasileña, comporta –al igual que la desviación masiva de caudales hacia otros destinos–, un



Gral. Agustín P. Justo: "... aumentar nuestro intercambio con Gran Bretaña".



Alte. Isaac Francisco Rojas.

evidente avance sobre nuestra soberanía Y PROVOCA UNA CUESTION DEL MAS ALTO INTERES NACIONAL. . .". Debemos reconocer con pena –escribe el almirante– que la Argentina "otrora altiva defensora de sus derechos en todos los terrenos, *no ha dejado oir su voz para prever primero la ejecución. de proyectos* que nos exponían a sufrir daños, algunos irreparables, *ni la ha levantado después para reclamar* por una acción unilateral, en gran parte ya consumada, que lleva a todas luces al rozamiento de nuestra soberanía a través de perjuicios cuya magnitud no es difícil calcular".

Y termina transcribiendo un pensamiento del hoy general geopolítico Golbery de Couto e Silva: ". . . ahí donde Misiones avanza como una cuña hacia el nordeste, modelando el gollete de Santa Catalina, es que se define la línea de tensión máxima del campo sudamericano". ¿No es lo que había dicho 30 años antes el Capitán Travassos? Y. . . ¿no es esa la línea abandonada por nosotros, en una claudicación histórica reiterada? ¿Acaso no escribió hace un siglo Guido Spano que "hay quienes sostienen la alianza de esa nación (Brasil) que ha contribuido a dislocar la República. . ."?.

El subtítulo equívoco. Como dije al principio, la reedición de *"Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata"* lleva un subtítulo que no estaba en la anterior edición: "Su abandono antihistórico *a partir de la quiebra institucional de la libertad*". Merece un comentario especial, porque parece una interpolación tendenciosa, efectuada con ánimo de desorientar al lector acerca de las enormes responsabilidades que han contraído con el país y su destino los "gobiernos" que hemos padecido, sin distinción alguna, en este siglo.

Pensamos que se trata de una interpolación, porque el propio autor, en la página 134, dice: "La responsabilidad del descuido de esta trascendente cuestión debe ser atribuida *a varios* gobiernos argentinos, pero en descargo de algunos, sería oportuno establecer cuándo y cómo el brasileño hizo las comunicaciones pertinentes". Se trata del desvío de las aguas del río Tiete, afluente del Paraná, para descargarlas en el océano Atlántico, alimentando las poderosas centrales de Cubatao, cerca de Santos.

Parece ingenuo que el señor almirante considere que en asuntos que él mismo llama *vitales*, como el del caudal de agua del Paraná, fuesen necesarias "comunicaciones" del Brasil para proceder con el automatismo elemental del patriotismo celoso en la defensa de los intereses regionales afectados por obras que de ninguna manera eran ignoradas entre nosotros. "En marzo de 1925 –cita el almirante– el gobierno federal aprueba el proyecto Serra, dentro del reducido plazo de diez días, de un plan de desviación sin precedentes" *(Adolph J. Ackerman, Billings and water power in Brazil, 1953)*. Era en los años de la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, radical, y la atención del país estaba centrada en la gira de Boca Juniors por Europa, las "genialidades" del Príncipe de Gales que visitaba sus posesiones y el auge de la trata de blancas entre nosotros. Quiero decir con esto que el descuido de nuestros intereses fundamentales en la región, viene de lejos, de muy lejos. Y no solamente "a partir de la quiebra institucional de la liberad". Y si no hubo *comunicaciones* del Brasil, debió requerírselas *ipso facto* el Presidente que era nada menos que descendiente del que tomó Montevideo y venció en Ituzaingó.

UNOS PAJAROS

Unos pájaros extraños y verdes, nunca vistos,
cubren el cielo de Buenos Aires.
Por la noche, como al descuido,
fueron llegando.
Y ahora, de día, tapan el sol.

Unos ocupan los techos,
las puertas, las ventanas y los árboles.
Otros pasan en vuelo rasante,
otros aletean alto, muy alto
y como una masa, repito,
tapan el sol y siguen llegando.

"Vienen del norte, vienen del norte"
dicen los viejos y repiten los niños.
"Vienen del norte, de la frontera con Brasil,
de la frontera con Brasil, con Brasil. . ."

"Alguien los está espantando, alguien
/ los está espantando
por el cielo azul, por el cielo azul, azul. . .
Alguien los está espantando
y gritan Itaipú, Itaipú, Itaipú. . ."

HIDALGO GUERRA

La Argentina estaba entonces en la cúspide de su potencialidad económica, de su prestigio internacional y de su confianza en el futuro. El Brasil, en cambio, se debatía en los estertores de la guerra civil del "tenentismo" y las inalcanzables columnas del capitán Prestes recorrían el interior sublevando las poblaciones y repartiendo tierras. Mil quinientos hombres recorrieron 17 Estados y 25.000 kilómetros hasta que en 1927 se internaron en Bolivia. El Brasil, con dos millones de desocupados, avanzaba hacia el "ESTADO NOVO" de Getulio Vargas. Y éste, a los pocos meses de su gobierno, proclamaba la política complementaria de la estrategia del Capitán Travassos: "El desenvolvimiento de la industria del hierro dará una nueva estructura económica al Brasil. . .", la necesidad de ser nacionalizada la explotación de las riquezas naturales del país, sobre todo la del hierro. . . del aprovechamiento de las caídas de agua. . . de las líneas ferroviarias. . . la explotación de servicios de tal naturaleza, ligados de manera tan íntima al amplio y complejo problema de la defensa nacional, no podemos enajenarlos, concediéndolos a extraños. .". ¿Era necesaria mayor "comunicación"?

"Tan grande será (el) desenvolvimiento –anunciaría Vargas– que dentro de algunos años se modificará enteramente el *tonus* de la vida nacional. . .". Que es lo que hoy presenciamos con alarma a todo lo largo de nuestras fronteras, trabando nuestros proyectos y esfumando nuestros prestigios, como lo acaba de expresar *Jornal do Brasil* al comentar la reciente votación de las Naciones Unidas, en la que Paraguay y Bolivia aparecieron solidarizándose con la tesis brasilera, contra la nuestra avalada casi por el mundo entero *"Si después de un año la Argentina fue solo capaz de reforzar su apoyo en las Naciones Unidas, SIN CONSEGUIR NUEVAS RUTAS DE PRESION EN EL SECTOR REGIONAL, quedó demostrado que la mayoría estratégica que mantiene Brasil en la organización de la Cuenca del Plata, tiene extrema importancia en este equilibrio de fuerzas"* (LA NACION, 17/XII/74).

El valor de nuestros partidos políticos, de sus "eminentes ciudadanos", de nuestros Institutos profesionales, de nuestros comentaristas políticos, de, en suma, los distintos factores de Poder, hay que estimarlo por la magnitud de su ceguera frente al Brasil, que les impidió ver lo que pasaba más allá de nuestras fronteras pero bajo nuestras narices, dejando al país comprometido en la coyuntura que hoy vivimos.

Y en esa ceguera absurda, sí que *antihistórica*, estaba todo el Régimen, absolutamente todo, a través de sus figuras más representativas, pues si Alvear ignoró el valor del precedente que se sentaba con el desvío de las aguas del Tiete, Irigoyen detuvo la construcción de cuarteles, clausuró prácticamente la fábrica de aviones militares de Córdoba y redujo drásticamente el programa de adquisición de armamentos en el extranjero. "Más aún –dice un autor– Irigoyen no aprobó ningún contrato nuevo relacionado con el programa de armamentos y en sus dos años de existencia aprobó contratos (anteriores) que totalizaron solo 276.000 pesos, en contraste con la cifra de más de 100.000.000 de

pesos autorizada por el gobierno anterior".

Ello era antes "de la quiebra institucional". Y producida ésta en 1930, el entonces Presidente de la República General Justo, con motivo de la visita de Getulio Vargas a nuestro país, dispone que no se ejecute la marcha presidencial, que era la Marcha de Ituzaingó, gloriosamente capturada por nuestro ejército al ejercito Imperial en su propio territorio, y firma acuerdos en el ámbito educacional, para que se suprima de los textos toda referencia a las centenarias dificultades del Río de la Plata con el Brasil...

El desarme de los espíritus era total y sabiamente manejado, pues la Argentina, reducto inglés, opinaba como su Gral. Justo, que llegó a decir "Solo una perspectiva se dibuja: la de aumentar nuestros intercambio con Gran Bretaña, a cuya consolidación, tanto como a darle bases de equilibrio creo haber contribuido como gobernante al celebrarse bajo mi presidencia el convenio Roca-Runciman". De esta tesitura saldría el intento teledirigido de coordinar la resistencia regional antiyanqui. Pero ya era tarde. Habíamos perdido lo que Ricardo Noseda llama *tiempo histórico*. En 1944 dos norteamericanos, Russell Fifield y G. Etzel Pearcy, escribían: "Ahora Brasil ocupa una posición dirigente en la orientación de América Hispana. En primer lugar, su plena colaboración en la solidaridad hemisférica panamericana es secundada por todos los Estados hispanoamericanos salvo uno; en segundo lugar, el único rival del Brasil es Argentina y ella está diplomáticamente aislada en América Hispana; en tercer lugar, Brasil está siendo armado por los Estados Unidos, en forma que hará de él, luego de la guerra, el Poder militar dirigente en América latina".

Ha dicho alguien por ahí que "los pueblos no tienen ideologías permanentes sino intereses permanentes". Custodio fiel de esos intereses permanentes, es *la tradición, memoria de la Patria*. Por ello es que hay un peligro que evitar, según Vázquez de Mella: la solución de continuidad en el desarrollo siempre creciente de la tradición. "De no, su virtud atractiva se debilita, los esfuerzos se aflojan y las glorias adquiridas pasan a convertirse de estímulo, en pesadumbre, tanto más funesta cuanto mayores hayan sido".

Una tradición común al Río de la Plata era, hasta hace cien años, la que *La Nación* de Mitre reproducía, en 1874, de *El Siglo* de Montevideo: "El Imperio del Brasil ha sostenido cuestiones de límites con todas las repúblicas limítrofes, y muchas de esas cuestiones están pendientes todavía. Colocado el coloso imperial en mitad del continente sudamericano, ha discutido sus límites con Venezuela, con Colombia, con Ecuador, con el Perú, con Bolivia, con la República del Uruguay, con la Argentina y con el Paraguay. La inmensa extensión de su territorio no basta al Brasil. Parece que por todas partes se siente oprimido el Imperio: aspira a extender sus fronteras todo lo posible". Pues bien, esa es la tradición olvidada, y por ello, hoy ignoran los argentinos lo que sabía juiciosamente el periodista de *El Siglo*: "que la alianza brasileño-paraguaya no sería realmente un punto de alianza: sería un protectorado", por ejemplo. Y así es como nuestros ingenuos liberales y burocráticos masones han pretendido y pretenden hasta el día de hoy que el Brasil puede llegar a un abandono, transformación o cambio de su política respecto a nosotros. Con esa ilusión (el optimismo es una tara heredada de la Revolución Francesa, según Bernard Fay), nos viven paralizando, hasta que llega el oportuno sacudón que los despierta. Como acaba de ocurrir con el comunicado del gobierno brasileño del 21 de noviembre pasado, que califica de "improcedentes" las versiones periodísticas según las cuales Brasil habría aceptado la tesis argentina sobre la obligatoriedad de consulta previa para el aprovechamiento de los recursos naturales. Versiones que —por proceder de Nueva York y ser recogidas por *"O Globo"* y *"Estado de Sao Pablo"*, huelen a fraguadas para dar pie a la publicación de la reiteración política brasileña que se produjo inmediatamente: "en el caso de los recursos naturales compartidos se exige de las partes interesadas, dada la soberanía compartida, más que una consulta previa, un acuerdo anterior entre ellas, como ocurrió con Itaipú. Brasil continúa, pues, sustentando la tesis jurídica del libre derecho soberano de cada país a explotar los recursos naturales situados en su territorio".



Mitre: un jalón en la historia de la masonería y la entrega.

No puede caber duda acerca de este comunicado —dado por Ytamarati simultáneamente con la aparición del libro del almirante Rojas— es una respuesta indirecta a las tesis del autor. Como para apagar su posible repercusión... "Un ejercito de esclavos invisibles está siendo cuidadosamente formado en la Cuenca Paraná-Uruguay, también llamada del Plata —decía la revista carioca *"Veja e Leia"* en 1969— y la fuerza de su trabajo será una factor decisivo para que el Brasil alcance, aún no alimentando ningún propósito expansionista, EL LIDERAZGO ECONOMICO Y ESTRATEGICO DE UNA EXTENSA ZONA MAS ALLA DE SUS FRONTERAS, abrazando el Norte de la Argentina, el Sud de Bolivia, TODO EL PARAGUAY y parte del Uruguay". ¡Es la tradición brasilera en marcha! Lo anunciaron Travassos y Vargas en 1930 y lo cumplen en nuestros días.

La tradición nuestra, en cambio, es la de la entrega de los masones al Brasil, empezó con la expulsión de los jesuitas y siguió con Urquiza y Mitre hasta hoy. Remontar esa tradición exige conocerla, es decir, conciencia histórica, tener "memoria de la Patria" y sacar de esa memoria los elementos aptos para la construcción nacional. Por eso planteamos el revisionismo histórico, tan combatido!

Finaliza el Almirante Rojas con palabras que vale la pena reproducir: "La historia ha legado a la Argentina los estandartes de la libertad, de la justicia y de la igualdad republicanas que aseguró para sí y para los pueblos de la misma estirpe, derramando a torrentes la sangre de sus propios hijos, con lo que ha ganado títulos de suprema y generosa hermandad y grandeza. Pero no hay otra forma de retenerlos con brillo y con honor, asegurando, además, los mayores beneficios para la comunidad sudamericana, QUE VIGORIZAR CON URGENCIA LAS BASES DE NUESTRA NACIONALIDAD, consolidando el frente interno con la determinación, la fe y la potencia material que un gran pueblo debe exhibir para ir dignamente al encuentro de su destino. Y DEBEMOS PREPARARNOS PARA LOS SACRIFICIOS, AUNQUE SEAN SUPREMOS, con que se justifica el ascenso de las naciones rectoras y se merece el respeto de la humanidad".

Si así no se hace, perderá la Argentina el futuro sin disparar un tiro. ●

Confederación Nacionalista Argentina

CONSEJO FEDERAL

CARTA ABIERTA AL COMANDANTE GENERAL DE MARINA

Buenos Aires, 1o de Diciembre de 1974

Señor Comandante General de Marina,
Almirante D. EMILIO MASSERA
Edificio Libertad, Buenos Aires

Señor Comandante General:

Cuando aún resuena el eco de su terminante aseveración, formulada hace breves días en Puerto Belgrano, de que la Fuerza bajo su mando habrá de defender a todo trance la *institucionalización* en curso, una celebración de la ORGANIZACION SIONISTA ARGENTINA (diario *La Razón* 30/XI/74, p.4) pone de relieve el trágico pero real significado de esa "institucionalización" para nuestro desventurado país. Por las siguientes razones:

1. Tal como lo demuestra incontestablemente el estupendo libro del Ing. Reinaldo Ubertalli –"ALIANZA CONTRA EL PROGRESO"– recientemente aparecido, lo único verdaderamente *institucionalizado* en nuestro país la DEPENDENCIA más cruda y desembozada, respecto del imperialismo y los intereses extranjeros.

2. Esa DEPENDENCIA ha significado que nuestro país –relativamente el más rico y laborioso del mundo, con una sólida tecnología propia y una cultura popular tal vez sin parangón– se vea en una crisis de miseria, de estancamiento, de corrupción y de caos como ningún otro país civilizado en las actuales circunstancias.

3. La más reciente expresión de esta catástrofe nacional consiste en el *vaciamiento económico* que venimos experimentando y que se traduce en un "desabastecimiento" muy fácil de explicar: mientras la producción nacional es objeto de *"precios topes"*, so pretexto del PACTO SOCIAL, muy inferiores a los que rigen en los mercados extranjeros, nuestros productos salen vertiginosamente del país (exportados o contrabandeados, que es lo mismo) y el resultado de estas ventas y del trabajo argentino se queda en el exterior para exclusivo beneficio del puñado de especuladores y delincuentes que digita la maniobra, sin que por otra parte y como lógica consecuencia el PACTO SOCIAL reporte beneficio alguno y sí grandes perjuicios al pueblo argentino.

Mientras tanto, el productor nacional (y desde luego el obrero, que es el productor por excelencia) tropieza con dificultades insalvables: escasez de materias primas y otros bienes esenciales de producción; inflación de costos tan acentuada como la escasez de insumos precitada; falta total o casi total de apoyo crediticio bancario, y el poco crédito disponible –bancario o extrabancario– otorgado a intereses exorbitantes, verdaderamente usurarios. Al mismo tiempo que un sistema de impuestos absolutamente confiscatorio y desigual va ultimando a los pocos productores argentinos que quedan en pié, en tanto sus empresas pasan vertiginosamente a manos de usureros y especuladores, las más de las veces extranjeros.

4. Ya en 1966, un prominente corresponsal europeo radicado en nuestro país, el Sr. Enrique Kirschen, sostenía en sus publicaciones que "VEINTE MILLONES DE ARGENTINOS TRABAJABAN PARA DOS O TRES MIL USUREROS".

5. Y está demostrado, Sr. Almirante, que quienes dirigen y usufructúan la expoliación masiva del pueblo argentino son los JUDIOS–SIONISTAS, tal como lo viene sosteniendo, entre otros, un valeroso autor judío, el Sr. Jacques Zoilo Szyzoryk, en sus libros "INVASION SIONISTA", "EL IMPERIALISMO JUDEO–SIONISTA Y LA DESINTEGRACION ARGENTINA" y "LA SINARQUIA SIONISTA CONSPIRA CONTRA LA PAZ MUNDIAL".

6. Más aún: en 1966, un alto funcionario del gobierno del Presidente Illia y destacado dirigente del Radicalismo del interior del país, Sr. Enrique Sorasio, entonces Vicepresidente de la Junta Nacional de Carnes, oyó de labios del propio Ministro de Economía de Israel que nuestra Economía (la argentina) "estaba manejada por 3.000 financistas" y que "el 80 o/o de los mismos eran hombres de ellos" (vale decir, judíos-sionistas). Véase este testimonio, reproducido en mi libro "EL DOGMA NACIONALISTA", y nunca desmentido por nadie.

7. No por casualidad José Ber Gelbard, Julio Broner, Adolfo Madanes, Caraballo Hirsh, Bunge & Born y toda la constelación Sionista ha estado y sigue virtualmente en el pleno control de la Economía nacional y desde ese privilegiado sitial continúan promoviendo la inflación, el mercado negro, el blanqueo de capitales, la desvalorizacion incesante de nuestro peso y todo un descalabro planificado que sólo favorece a los tenebrosos que lo manejan y a los designios de la organización internacional que sirven.

8. Pues bien, Sr. Almirante, estas cosas que ya no son secreto para nadie, no le han impedido a dos máximos exponentes de nuestras "instituciones" políticas, Dres. José Antonio Allende y Antonio Trócoli (representantes del *oficialismo* y la *oposición*, respectivamente), concurrir al ágape de la ORGANIZACION SIONISTA ARGENTINA y expresar sus plácemes a los verdugos de la Nación y del pueblo argentino.

9. En consecuencia, yo le pregunto al Señor Comandante General, si con el trasfondo de intereses económicos que hoy manejan a su antojo la política nacional, nosotros podemos hablar de una "INSTITUCIONALIZACION' DIGNA DE SER DEFENDIDA?

10. No vacilo en afirmarle, por otra parte, que el *terrorismo* y la *subversión*, con toda su monstruosa secuela de crímenes e inmoralidades, consisten tan sólo en un "juego psicológico" manejado e instrumentado por el IMPERIALISMO SIONISTA aludido, para distraer a la opinión pública del panorama de latrocinio, genocidio económio y vaciamiento del país en que están empeñados, conjuntamente con sus grandes cómplices y sirvientes locales.

Espero, Sr. Almirante, que esta carta no sea óbice para que oportunamente se concrete la amable invitación que Usted recientemente me extendiera, para disertar el año próximo en la Escuela de Guerra Naval.

Sin otro particular, aprovecho para saludarlo, muy atentamente.

WALTER BEVERAGGI ALLENDE
PRESIDENTE

(Doctor en Economía. Profesor titular de Economía Política y Director del Instituto de Política Económica de la Facultad de Derecho. de la Universidad de Buenos Aires.)

Carlos Alberto Sacheri

MARTIR DE CRISTO Y DE LA PATRIA

por VICTOR EDUARDO ORDOÑEZ

CUANDO el dolor es tan intenso y tan desconcertante como el que ha producido en sus amigos la muerte de Carlos Alberto Sacheri, es difícil su expresión. O bien el silencio simple o bien la retórica aunque sincera, engolada y hueca.

También los sentimientos se entremezclan. ¿Venganza? ¿Justicia? ¿Perdón? ¿Cómo reaccionar ante tu muerte? ¿Cómo reaccionar ante tu ausencia?

Sobre todo ¿cómo evitar el tono intimista para nombrar tu muerte, un tono que no sea la continuación de nuestros diálogos, ahora truncos para siempre?

Para siempre. La muerte ha creado un mar inmenso entre vos y tus amigos que quedamos en la tierra y en la vida. Pero nos quedan muchas cosas tuyas.

Nos queda tu serenidad. Esa serenidad que se asentaba tan sólidamente en la Esperanza. Y nos queda también tu confianza, reflejo de la Fe en que viviste y por la que moriste. Y nos queda esa forma tan alegre y tan generosa de darte, que se llama Caridad.

Estas líneas están escritas para recordar a un amigo asesinado y muerto como mártir y están dedicadas a los que lo conocieron, no a los que lo ignoraron. Que aquéllos digan si exagero.

¿Cómo definir a Sacheri? A mí se me ocurre que por su modo de actuar y de pensar y de inspirar, en fin, por su estilo, Carlos era un griego reelaborado en un molde cristiano. Esa ponderación tan suya, esa prudencia bebida en los clásicos, ese equilibrio tan realista, provenían de una síntesis —que en él se daba auténtica y dinámicamente— entre lo griego y lo cristiano, como en la Iglesia Primitiva. Su tan profundo conocimiento de los Padres me lo confirman.

Y a ello, sumo el conocimiento de Santo Tomás. ¡Qué empresa la de él, la de Carlos Alberto Sacheri, reconstruir a la Argentina, su patria bien amada, desde una perspectiva aristotélica y tomista!

Cabildo debe recoger, claro está, su pensamiento político que, aunque no haya sido original, fue sólido, prudente y, sobre todo, realizable. Su inteligencia no le permitía engañarse. Conocía muy bien, los límites de la Patria y, sobre todo, los límites de esta generación que nos gobierna. No soñaba con una Argentina de fanfarrias, de imperios a construir, con una Argentina suficientemente lúcida como para proponerse tareas universales, inalcanzables ahora. Pensaba, más sencillamente, como una Argentina que encarara una primera Cruzada, la de reconquistarse a sí misma para el orden natural de la Gracia.

Este fue, en realidad, un programa político, no expuesto tal vez en forma expresa, pero supuesto en la intención



de toda su abundante y varia labor. En realidad, tal como Carlos lo propiciaba, era un verdadero programa de vida, que comprometía a todos los que lo aceptaban. Era un programa fuerte para católicos que amaran su religión, un programa cotidiano y para la historia. Un plan de vida a cuyo final no se prometía el triunfo en el sentido mundano. Todo en ese programa decía de tensión sobrenatural, de hambre de las cosas celestes.

Sacheri fue un político argentino que propuso, a sus compatriotas el bien sobrenatural como meta a seguir, como basamento y fin de un orden social justo.

Sacheri no fue, en modo alguno, un iluso ni, menos aún, un utopista. Perteneció a una raza hoy aparentemente desaparecida del país, la de los políticos, tomada esta expresión en su significado clásico. Sabía articular los medios —los escasos medios de que puede disponer un católico nacionalista argentino— apuntando hacia su fin propio, el bien común y en un orden trascendente, el bien sobrenatural.

Por el momento había comprendido con claridad su misión: formar las inteligencias de los jóvenes. A esta labor didáctica se encontraba dedicado; en cierto modo fue el continuador del magisterio del Padre Meinvielle, rescatar a la generación que lo seguía a él. Rescatarla del error, por supuesto, pero sobre todo de la confusión, que hoy es el nombre del error dentro de la Iglesia.

Carlos Sacheri fue todo eso, profesor, filósofo, político, periodista, pero ante todo, fue un luchador por la restauración de la Iglesia de siempre. Conoció, definió y denunció —como nadie en la Argentina y como pocos fuera de ella— ese modo delirante del progresismo social que se llama Tercermundismo. Fiscal lleno de energía y apóstol desbordante de caridad, en toda su acción pública y en toda su vida privada se rigió por esa virtud tan suya y tan cristiana del equilibrio, que es como una forma del amor y de la generosidad. Fue intransigente, sin llegar a la dureza, fue audaz, sin faltar a la prudencia.

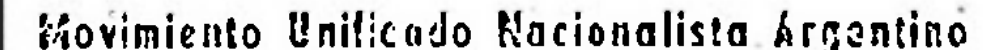
Fue maestro y apóstol, y murió mártir. Es difícil imaginar un destino más pleno —en una perspectiva cristiana— una vida más rica, una muerte, por así decirlo, más lograda. Porque en el caso de Sacheri, la muerte —aún cuando haya destrozado tanto trabajo en agraz y aventado tantas esperanzas— es como la culminación de toda su vida, como su continuación y no su interrupción. El, como quería el poeta tuvo su propia muerte.

Amó a Cristo y a la Patria en Cristo. No atinó nunca a desvincular a ésta de Aquel. Una Argentina descristianizada le era inimaginable. Fue un solo amor: una Argentina para Cristo y Cristo volviendo la sombra de su Cruz sobre la Argentina.

Su partida nos duele y cómo. No se nos diga que es el dolor de la carne. La mística cristiana tiene numerosos textos para iluminar un consuelo sobre este dolor. Elegimos, sencillo, sobrio y

Movimiento Unificado Nacionalista Argentino

M. U. N. A.



SECRETARIADO GENERAL

DECLARACION ANTE LA MUERTE DEL DR. CARLOS ALBERTO SACHERI

El asesinato cruel y aleve del camarada Dr. CARLOS ALBERTO SACHERI hace perder al Movimiento Nacionalista y a la Patria toda uno de sus mejores hombres, y deja un vacío imposible de llenar por mucho tiempo. El Secretariado Nacional del MUNA, al que pertenecía este nuevo mártir argentino, expresa públicamente su dolor, y más allá de la justa exigencia del castigo de los criminales quiere contribuir a la toma de conciencia acerca de las verdaderas causas de hechos como el presente.

Poco se sabe de la identidad física de los autores materiales del hecho. Y hasta es probable que una vez más vuelvan a ampararse en la impunidad de un inexplicable anonimato. Pero si bien los autores materiales pueden quedar ocultos en la sombra de su propia cobardía, no es difícil descubrir los responsables morales de esta muerte enorme. Basta entender quiénes eran los enemigos de Carlos Sacheri y de lo que él representaba, y quiénes podrán alborozarse con esta muerte que salpica la conciencia de todos los argentinos.

Los autores morales de acontecimientos como éste, que en esta peculiar circunstancia convergen solidariamente, son:

–Los representantes más destacados del sistema de intereses antinacionales que desde hace más de un siglo se ha enfeudado en el país, con el apoyo de una oligarquía estulta y el esfuerzo institucional de una democracia por naturaleza inoperante y decadente.

–La partidocracia con sus politiqueros de comité, en todas las gamas de su amplio espectro, desde la izquierda a la derecha; los avanzados de una revolución espiritual desarraigante de nuestras tradiciones, constitutivas de la individualidad argentina.

–Los agentes de la subversión marxista, alistados no sólo en las bandas de asesinos oficialmente reconocidas, sino también infiltrados en la administración pública, el gobierno, las fuerzas de seguridad, la docencia, la Iglesia, etc., ante la debilidad, la complicidad o la estupidez de quienes tienen el sagrado deber de evitarlo.

–Los sectores corruptos del gobierno que, conduciéndonos por el camino de una crisis moral pavorosa, raíz y fundamento de todas nuestras calamidades, infestan toda la vida pública y privada por la Nación.

–Los sectores claudicantes de la Iglesia Argentina, que regatean y cubiletean en el mercado de los diálogos inútiles los retazos de una Verdad que es absolutamente incompatible con el espíritu del mundo.

Todos ellos son los responsables morales de **CARLOS SACHERI**. *Ellos lo mataron.*

Pero para que la bandera que portara **CARLOS SACHERI** quede sin manos que la sostengan, tendrán antes que matarnos a todos. Y de la tierra tradicional fecundada no tanto por nuestras muertes como por nuestras vidas, se volverán a alzar soldados dispuestos a morir o vencer por Dios y por la Patria. Esta muerte trágica e injustificable es un reto que no podemos rehuir. Y que es a la vez un signo evidente del estado de guerra que padece la Nación; guerra en la que participamos aunque sin utilizar los medios que condenamos.

Dios temple nuestras almas y nos de fuerzas para la victoria.

POR EL SECRETARIADO NACIONAL

Héctor Humberto Hernández (h.) — Félix Adolfo Lamas — Roberto Brie

aún sublime, de Louis Vevillot, con quien Carlos Sacheri presenta varios puntos en común: "Dios me envió una prueba terrible, mas lo hizo misericordiosamente. . . La fe me enseña que mis hijos viven y yo lo creo. Hasta me atrevo a decir que yo lo sé. . ."

Carlos Alberto Sacheri vive en el reino de Dios, por quien tanto luchó en la tierra. Fue asesinado, por las manos bestiales de los hijos de las tinieblas, casi en vísperas de Navidad. El nacimiento de Nuestro Señor se encuentra colocado, escatológicamente en la misma línea que su Cruz. Esta situación es irreversible y resulta anticristiano intentar su alteración. La Cruz es la muerte pero también es la vida. Porque la culminación de esa línea que arranca en la Navidad es la Resurrección.

Carlos, cuando murió, venía de comulgar. Hasta esta enorme circunstancia fue prevista por Dios en su misericordia; el, que había sido soldado en vida, murió siendo su custodia.

Carlos simplemente se nos adelantó en el camino. Ese camino en cuyo recodo final nos gusta imaginar esta escena casi infantil: Jesús, con tanta suavidad, apenas musitando, "No lloréis. Sólo duerme." ●

Palabras Pronunciadas por el Dr. Juan Carlos Goyeneche en el Peristilo de la Recoleta

Amigos:

Estamos reunidos aquí para despedir los restos de un hombre joven –41 años– que fuera ayer vilmente asesinado.

Esa juventud no le impidió ser un brillante intelectual y de gozar de gran nombradía como profesor de filosofía tomista.

Desde sus comienzos como estudiante en la Universidad de Laval –en Quebec– donde de discípulo del eminente tomista Charles de Konick pasó, al egresar, a ser colaborador en la cátedra hasta su actuación en la Universidad de Bs. As. y en la Universidad Católica, Sacheri no fue un mero repetidor sino que estableció vínculos de magisterio directo, personal y moral sobre gran número de discípulos que reconocen con orgullo que a él le deben su formación.

Yo, personalmente, cuando lo visité en Canadá donde tuve el honor de ser su huésped, pude comprobar la alta estima de que gozaba en la Universidad de Laval donde se le reconocía su versación en el tomismo y su aptitud para aplicarlo a la vida.

Este espíritu de entrega se puso de manifiesto en su generosidad para pronunciar conferencias y dictar cursillos a todos aquellos que se lo pedían movidos por inquietudes religiosas o intelectuales.

Sus dos libros: **"La Iglesia Clandestina"** y **"La Iglesia y lo Social"**, son prueba de su apostolado efectivo para denunciar las adulteraciones del pensamiento católico, las cuales no han producido sus catastróficas consecuencias en nuestro país, debido, sin duda alguna a aquellas oportunas precisiones, repetidas con incansable tenacidad, en innumerables conferencias pronunciadas por toda la república.

Pero ello no le impidió a su pluma estar presente con brillantez en una continua actividad periodística, donde a través de artículos de solidez doctrinaria buscaba restablecer la Cristiandad en el orden social y el primado de la inteligencia en el orden de las ideas.

Y así desde su primer artículo sobre Mamerto Esquiú en la revista *Presencia* en 1955, como luego en *Verbo*, *Universitas*, *Premisa*, *Cabildo*, *Mikael*, se puede decir que no existe publicación de pensamiento católico en el país donde su seguro magisterio no haya contribuido con importantes aportes.

Las empresas superiores, como aquellas en las que se ve envuelta la defensa de la Patria o el santo nombre de Dios, requieren pureza en la acción y en el ímpetu que la genera.

Más que un intelectual de valía, más que un profesor de brillantes dotes, Carlos Alberto Sacheri era un verdadero apóstol. Nosotros vivimos urgidos por el tiempo y la prisa con que acontecen los hechos de esta historia convulsa y confusa que nos tiene por sus protagonistas. Sacheri conocía muy bien las apremiantes exigencias del apostolado de hoy, tan lleno de Judas que traicionan lo más sagrado y de Pilatos que se lavan las manos.

Sabía que el apostol de hoy debe



trabajar por lograr apóstoles bien formados, intelectualmente claros, apóstoles de vida profunda. Por eso en él, el intelectual, el hombre de pensamiento rico no se agotaba en frías exposiciones escolásticas, sino que sus alumnos eran llevados por su ejemplo y su consejo a fortalecer su vida interior, por ejemplo, haciéndoles participar especialmente de ejercicios espirituales para que la actividad externa no llegara de modo alguno a debilitar la vida interior que, en última instancia, es la que nutre de energía al combatiente y le descubre la belleza de una total entrega y de una inmolación cada vez más profunda.

Cuando el apóstol es dócil y fiel a la gracia, Dios lo purifica, lo afirma, y lo prepara para una muerte feliz. Parecería, quizá, esta afirmación, inoportuna, aventurada, en el caso que hoy nos congrega aquí.

Pero, ¿puede el cristiano —me pregunto— aspirar a muerte más consoladora que morir por la verdad de Cristo?

¿Hay acaso una muerte más envidiable que la del que cae luchando por el honor de Dios?

Por eso, ¡infelices asesinos! : Han querido suprimir un jefe, y nos entregan, erguido, como una bandera de lucha, como un lábaro orientador, a un formidable ejemplo de coherencia entre ideales y conducta que será semilla de jóvenes esforzados y de paladines de mañana.

Toda esa dilatada juventud que en nuestro país se siente tentada por el desaliento ante el inacabable desfile oficial de pícaros, granujas, logreros y mediocres tiene hoy, gracias a la ceguera de los que matan por la espalda, en el ejemplo de fidelidad a sus ideales del Profesor Jordán Bruno Genta —ayer—, y hoy en nuestro entrañable amigo Carlos Alberto Sacheri guiones a los que seguir y conductas a imitar.

Ningún joven, pues, tiene ya derecho a mirar con desesperanza a su alrededor o a lamentarse de su soledad o de la falta de maestros. Porque ya los tiene, cubiertos de sangre.

Maestros que supieron dar una impresionante lección, su última y mejor lección con sus muertes ejemplares.

Por eso debe haber serena alegría en nuestros corazones —tranquila paz—, como hay gozo en el cielo, porque las tinieblas se disipan y se distinguen los bandos: uno que agrupa a las sectas donde se desprecia a la Patria, se niega nuestra tradición y se odia a Dios. El otro, que une a los que no temen el riesgo ni se niegan al esfuerzo, si ellos

JORDAN BRUNO GENTA Y CARLOS ALBERTO SACHERI

Un Destino y Una Vocación Comunes:

EL REINADO SOCIAL DE CRISTO

—Señor Director de la Revista "Cabildo"
Don Ricardo Curutchet.—

Estimado Ricardo:

Aunque poco pueda agregarse a lo dicho hasta aquí sobre la muerte de estos ilustres camaradas, y —en particular— poco puedo yo añadir de mi cosecha a los justos homenajes que les fueran tributados por sus amigos más dilectos, creo oportuno transmitirte algunas reflexiones personales sobre el tema, por si tuvieran cabida en las páginas de "Cabildo".

En efecto, los paralelismos entre ambas muertes son de tal magnitud, se encuentran asociadas por tantos y tales puntos de contacto, que resulta materialmente imposible (humanamente imposible) que ello responda a una mera casualidad o al pérfido designio de sus asesinos.

Veamos, si no:

1) El Profesor Genta es asesinado el domingo 27 de octubre, último domingo de ese mes y *—conforme el antiguo ordo missae— festividad de Cristo Rey*, al día siguiente de pronunciar una magnífica conferencia en que la realidad nacional está clara y severamente enjuiciada;

2) Poco antes de haber transcurrido un mes, exactamente el domingo 24 de noviembre, *festividad de Cristo Rey según el nuevo ordo*, a iniciativa de un grupo de amigos el Dr. Sacheri pronuncia una conferencia que forma parte de la jornada espiritualidad organizada, para celebrar esa fiesta. En esa oportunidad comparte la tribuna con el R.P.Torres Pardo, (quien lo hizo con el Prof. Genta el día anterior a su muerte) y con el Ing. Roberto Gorostiaga. Los tres se pronuncian inequívocamente, confirmando lo dicho en el transcurso de toda su vida, sobre los derechos y prerrogativas de Cristo en la sociedad temporal. Y Sacheri, en particular, alude en varios parajes de su exposición a la gloriosa muerte del Prof. Genta, señalándolo como testimonio (o sea mártir) *de Cristo Rey* en una sociedad exasperada por la soberbia del hombre contra Dios. Al finalizar, mientras es calurosamente aplaudido —y hasta ovacionado— por los presentes, y cuando la Sra. Lilia Losada de Genta se acerca para saludarlo, toma delicadamente su mano y la besa con un gesto de profundo respeto y afecto, con esa nobleza de modales que poseen las almas de grandeza excepcional.

3) Antes de un mes también de estos hechos, Sacheri es inmolado en la puerta de su domicilio, en presencia de su mujer y sus hijos. Esta vez la "burocracia informativa" de los asesinos fue un poco más lenta. O quizás creyeron que la figura de Sacheri, por ofrecer, aparentemente, aristas menos pronunciadas que las de Genta era "rescatable" para los fines del régimen. . . Como sea, se ve claro que el factor "desencadenante", a nuestro humilde entender, en ambos casos es el mismo. Y ese factor común es el siguiente: los discursos de uno y otro demostraban claramente, para quienes, como en el caso de sus asesinos, conocían sus actividades, que Genta y Sacheri no solamente *CREIAN EN CRISTO REY*, sino que además HACIAN TODO LO QUE HUMANAMENTE ESTABA A SU ALCANCE PARA QUE REINASE. Palabras más o menos dijo el último viernes en la misa de conmemoración que celebró en Santo Domingo, el Padre Mario Pinto. Y por esas palabras nos decidimos finalmente a escribir estas líneas, para que, en primer término nuestros comunes amigos, y también —¿por qué no?— nuestros enemigos, sepan que si se nos puede escapar el conocimiento de la identidad de uno viles asesinos, es natural que así sea porque no frecuentamos su trato ni sabemos de sus entregas criminales más que lo estrictamente necesario. Pero en cambio NO SE NOS ESCAPAN los designios divinos respecto de la vida y sobre todo de la muerte que es su término y su sentido final. Y en esas muertes magníficas, violentas, arrebatadas por el amor a Cristo, sabemos leer como por transparencia, la voluntad manifiesta de Dios: que su sangre nos golpee en el rostro hasta que todas las cosas de la Patria sean restauradas en Cristo, Rey y Señor de la Argentina, el precio y tributo que nos sea exigidos por esa reparación.

Cordialmente

JORGE MASTROIANNI

son requeridos para dar un testimonio –es decir, para ser mártires– por los más altos ideales que pueda el hombre tener: la Patria donde vio la luz y Dios que le dio el ser.

Como sospecho, con fundamento, que habrá aquí más de un enviado por las fuerzas asesinas para ver si la muerte de este hombre justo que fue Carlos Alberto Sacheri nos ha dolido, a ellos me dirijo para decirles: Pues bien, nos ha dolido. . . y mucho. Pero no con el dolor de bestia herida, sin esperanza y sin fe con que ustedes reciben el sufrimiento.

El nuestro quiere ser un dolor cristiano, trascendente, operante, creador. Sin proyectar venganza. Porque la venganza sacia el rencor pero debilita el ánimo. Ese ánimo que tenemos que tener vigoroso y libre para la lucha.

¡Cuánto más se podría decir de ti, intachable Carlos Alberto Sacheri, si nos animáramos a echar una mirada en tu vida de hogar. Esposo sin tacha y padre ejemplar. Les has dejado a los tuyos una herencia espiritual de valor incalculable expresada por tu sangre generosa que bañó a tu mujer y a tus siete hijos cuando los cobardes te dieron muerte al volver de la iglesia donde diariamente te unías a Dios!

Cuanto grande se podría decir de ti, si entrásemos a considerar la delicadeza de tu amistad y tu hombría de bien.

Pero no serían las palabras más elocuentes que la congoja que adivino en tantos corazones de los aquí presentes.

Cuanto grande se podría decir de ti, si reparásemos en tus actitudes de ciudadano responsable y de argentino fiel a su patria. Pero me es difícil seguir porque se me nubla la vista.

Carlos Alberto Sacheri, cristiano fiel, patriota ejemplar, amigo sin doblez: descansa en paz. Y pídele a Dios para nosotros que nos prive del descanso, si no salimos de aquí resueltos a vivir a la altura de tu extraordinario ejemplo. ●



A PROPOSITO DE UN MUERTO MUY NUESTRO

MIENTRAS quienes se enteran de la muerte de Sacheri, aquel domingo mismo, a pesar del largo silencio de Telam en dar a publicidad la noticia, se dirigen a su casa a testimoniar su pesar y su solidaridad, suenan estentóreas las radios transmitiendo a gritos los partidos de fútbol. Los que creemos que la Argentina pasa hoy por una etapa radicalmente distinta y trágica –porque la "vivimos"– debemos ser muy pocos. El 90 o/o de las broadcastings transmiten fútbol como si sólo un 10 o/o de la población tuviera derecho a escapar a la tiranía de los manipuladores de la opinión pública.

Esta comprobación nada novedosa asume caracteres dramáticos cuando reflexionamos sobre el sentido de la muerte de un verdadero mártir como Carlos Alberto Sacheri. Pero ¿qué sabe hoy el pueblo de martirio si está entregado de pies y manos a los empresarios del *circo*? ¿qué puede entender el común de la gente lo que está pasando en el país, si no se rescata esa opinión pública de las manos de quienes sólo se ocupan de lucrar con ella; desde los *managers* de eventos populares, hasta los organizadores de mesas redondas por televisión?

¿Es que el país será irremediablemente así? ¿O es que *lo hemos hecho* así? ¿Quién dirige y controla estas *prácticas* abusivas –como este caso de la radio, la noche del domingo ventidós de diciembre– que no dejan ni un res-

quicio, no ya para venerar un muerto al que la patria le debe mucho, sino para ni siquiera poder escapar a los dictados de los manipuladores de multitudes?

*

Entretanto, se comenta que el asesino de Sacheri no ha sido el guerrillero típico. Ni por la edad, ni por el arma utilizada. Aparentemente se trata de un mercenario, de esos que tanto contratan los gobiernos como las oposiciones. Ha sido un crimen frío y meditado. No había urgencia, ni motivos candentes, para eliminar a quién sólo poseía el poder de su pensamiento coherente y la fluidez de su palabra. Evidentemente hay alguien detrás de este crimen innecesariamente horrendo. Hay un cerebro que comanda. Y nuestro deber es descubrirlo. Y lo descubriremos porque somos miles de Sacheris dispuestos a morir si no hay otro remedio, pero nuestros ideales católicos y nacionales sobrevivirán el odio mezquino del asesino, sin duda alguna.

*

En el velatorio alguien comenta: *Sacheri ha muerto por las esencias.* ¿Habrá mucha gente que comprenda el hondo sentido de esa frase? ¿Lo habrán entendido *todos* los que estaban allí mismo esa noche? Porque hoy se muere con mucha frecuencia pero sin mucho sentido. Se muere por *vendettas* entre gangsters, se muere por desviacionismos o por inconsistentes "ortodoxias", se muere por haber elegido una profesión, se muere (en el mejor de los casos) por principios políticos. Pero Sacheri ha muerto por algo más: ha muerto porque de él emanaba el fundamento intelectual y moral del cual se nutría toda una concepción de la vida imprescindible para este momento. Ha muerto porque era la doctrina viva de la Iglesia aplicada a las cuestiones del bien común, a la Política, pero en serio.

Los enanos de la politiquería argentina ¿podrán acaso entender que se pueda morir por las esencias? Ellos que viven para el contubernio cuando están en la oposición y para el abuso del poder cuando están en el gobierno. Ellos que pactan con el Diablo todas las veces que lo consideran "estratégico". Ellos que se alarman cada vez que pareciera que la balanza se inclina en favor de la eliminación de la guerrilla... ¿Qué podrán entender de la Muerte si *sólo son unos "VIVOS"*.

Esto lo sabe muy bien la guerrilla. Y lo aprovecha en consecuencia. Con buenos resultados.... hasta ahora.

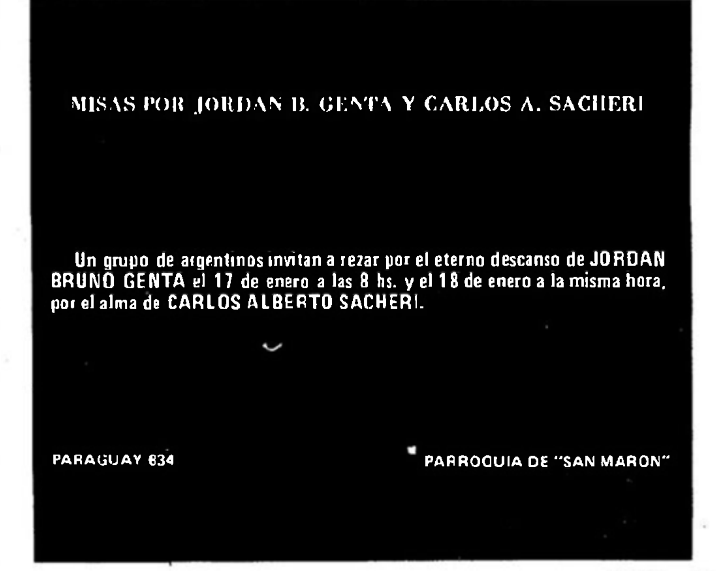
Pero lo que ignora la guerrilla, lo que ignora el asesino de Sacheri es que, en rigor, no es protagonista de la historia como se cree sino apenas un mero engranaje en una máquinaria que, si no se destruye antes, de ninguna manera podrá seguir funcionando eternamente. Y lo que sí seguirá funcionando eternamente son precisamente las esencias por las cuales vivió y fué matado, Sacheri. Pasan de mano en mano como una posta, y siempre habrá quienes vivan para llevarla a feliz término.

*

Anotamos dos hechos ligeramente discordantes durante el entierro. Por un lado la intempestiva arremetida de un funcionario oficial por ganar un buen sitio próximo a la tribuna que se abre paso entre la multitud dejando una estela de custodios que multiplican la marejada. Algo lamentable, toda vez que se sabe que Sacheri no iba siquiera armado y menos aún gozaba de custodias, que hubiera rechazado... Por el otro, la presencia de un General con aires de playboy que cuando tuvo poder se caracterizó por sus devaneos *democráticos*, su deslealtad a la Revolución Argentina de la cual formó parte, su íntima asociación con Lanusse y su esperanza frustrada de haber sido Comandante en Jefe de Cámpora. Uno sentía ganas —cuando menos— de haberle preguntado: *Dígame General ¿no se habrá confundido de sepelio?* Otro tanto podría habérsele dicho a quienes son responsables en alguna medida del rumbo que tomó Sacheri en su vida y que ahora (militares cómodamente retirados o civiles protegidos por el FREJULI) se hallan a años luz de aquel entusiasmo limpiamente nacionalista y antimarxista por el que hoy se cobran vidas.

*

Que Sacheri, especialmente a través de su obra *"La Iglesia Clandestina"* denunció anticipada y valientemente la infiltración marxista en la Iglesia de la Argentina (nunca mencionada por la Jerarquía) es un hecho conocido. Al día siguiente de su entierro, un gobierno que tiene por una de sus obligaciones sostener el culto católico apostólico romano propicia una extraña misa en el obrador del *Altar* de la Patria (cuyo título es prueba suficiente de una deliberada confusión entre religión y patriotismo) celebrada por un supuesto Arzobispo Primado de la Argentina ante la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana, dependiente del Exarcado Apostólico en Roma (?). En tiempos de gran auge del esoterismo y la brujería nada es de extrañar... Ni tampoco que la muerte de Sacheri beneficie —transitoriamente— a quienes tienen el plan de debilitar del todo la resistencia católica al marxismo comunista. ●


MISAS POR JORDAN B. GENTA Y CARLOS A. SACHERI

Un grupo de argentinos invitan a rezar por el eterno descanso de JORDAN BRUNO GENTA el 17 de enero a las 8 hs. y el 18 de enero a la misma hora, por el alma de CARLOS ALBERTO SACHERI.

PARAGUAY 834 — PARROQUIA DE "SAN MARON"

UNIVERSITARIAS

EL ERROR DE OTTALAGANO
Creer en el Peronismo

por VICENTE GONZALO MASSOT

MIENTRAS la ordinariez de Cámpora –torpe de andares, decires y pensares– llegaba a la Casa Rosada en olor de multitud o, si queréis, de *demos*, el bolcheviquismo, con Puiggrós, Kestelboim y la aparatosa cáfila de resentidos que, a la sazón, les acompañaban, hacía suya la Universidad. Fueron aquellos meses de verdadera zozobra. Se disparataba contra la tradición en nombre de la revuelta marxista; se trasquilaba la inteligencia en aras de satisfacer los mediocres gustos de la turba malcarada; condenábase al latín y al griego en virtud de su carácter imperialista; para no estar falta de nada despreciable, la Universidad "nacional" y popular llegó a denostar el idioma castellano en beneficio, según se adujo, del quechua. Pero como la indigenista de marras que esto propuso en Filosofía y Letras desconocía el dialecto de Atahualpa, no pudo, "alienada" y todo, sino seguir chapuceando su mal castellano.

No sólo se ejerció violencia contra la cultura sino también contra la Nación. Pues allí, en las distintas facultades, funcionó buena parte de la guerrilla que, liberada entre bombos y platillos el 25 de Mayo, hubo de asesinar luego a los soldados patrios. Cuando la situación, tras el paso del *"tovarich"* Puiggrós y el compañero de ruta Solano Lima se hizo intolerable; cuando, en caótico descenso, la Universidad tocaba fondo, habiéndose convertido en un reducto guerrillero, la fuerza misma de las cosas –y no el peronismo– ordenó cambiar.

El partido gobernante, huérfano de planes, doctrina e ideas, era partidario del *statu quo*. "La cultura a la izquierda", sostenía satisfecho, porque así ésta se abstendría de actuar en otros campos y sería fácilmente controlable. El razonamiento, falso de toda falsedad, no contemplaba que, una vez vaciada y viciada nuestra cultura –occidental– la Argentina devendría un erial apto para cualquier cultivo ideológico sin Cielo ni Patria.

Pasada la sórdida hora de la venganza los mediocres se fueron, con pena y sin gloria, dando lugar a la "misión" Ottalagano. Munido de un ejemplar sentido nacional y haciendo caso omiso del "que dirán", Ottalagano, en escasos días, dio buena cuenta del imperialismo enquistado en la Universidad. La famosa irreversibilidad del proceso Puiggrós-Villanueva cayó como un globo pinchado ni bien, sin prisa pero sin pausa, comenzaron a ponerse los puntos sobre las íes.

Alberto Ottalagano, patriota cabal; clásico, en el sentido más acabado del término; conocedor del pensamiento filosófico griego, cuyo fastigio hállase en la lógica de la identidad y la no contradicción; admirador del Imperio que ayuntó en haz el genio helénico con el romano a fin de lanzarlo, bautizado, a civilizar el orbe; Ottalagano, católico y nacionalista, era el hombre indicado para remar contra la corriente, sin deliquio, y restituirle el perdido sentido y quicio a la Universidad nacional.

Por nacionalista, por haber tomado debida conciencia de la guerra a muerte y sin tregua en la cual está sumida la Nación y haber actuado en conformidad con semejante toma de conciencia, en fin, por conocer y amar al país de los argentinos, Ottalagano buscó y, dado el corto lapso de su gestión, consiguió devolverle el orden y la lógica a la más alta casa de estudios. ¡No se lo perdonaron!

El radicalismo, enredado en sus soporíferos vaniloquios, no le perdonó al ex rector interventor su crítica a los partidos políticos o, mejor, a "las sociedades anónimas de irresponsabilidad ilimitada para la explotación del sufragio universal". Balbín no pudo perdonarle *que hablase y dijese cosas*, pues la inveterada charla, insustancial y hueca, sigue siendo valorada por los "pobres radicales" como el único instrumento de comunicación. El curerío tercermundano juró venganza ni bien escuchó de labios de Ottalagano, durante la asunción del Padre Sánchez Abelenda, en la festividad de San Alberto Magno, el: "Con Cristo o contra Cristo". La izquierda en general, que amenazó llevarse el país a la rastra si se la desalojaba de Educación, que, en pose de mala, esgrimía armas de todos los calibres cual muestra de su inmenso arsenal, la izquierda, solícita a la hora de las bravuconadas y del crimen a traición, mas cobarde en el preciso instante del combate frente a frente, no podía perdonarle el ridículo en el cual había quedado pagando. No podía perdonarle el haber defendido el patrimonio académico y cultural de la Nación sin concesiones al mal gusto y a la estridencia parlanchina propias del montonerismo gangsteril. Cómo perdonarle a Ottalagano el que no fuese un espíritu vulgar y, sobre eso, que se diese el lujo de hablar acerca de la Argentina física y metafísica remontándose a la España Eterna y a la Roma Madre.

Unidos todos, radicales, democretinos, bolcheviques, tendenciosos, es decir, el régimen, nada pudieron contra la "misión Ottalagano". ¿Qué sucedió, entonces? Pues bien, sucedió que este hombre clásico creyó en el peronismo. Se jugó la vida y se la sigue jugando. El Poder Ejecutivo y los oscuros consejeros que, entre bambalinas, manejan la politiquería oficialista sólo le dieron las gracias por los "importantes" servicios prestados. El peronismo no soporta a los inteligentes, no permite, salvo para valerse de ellos y luego despedirlos inmisericordemente, a los hombres con nombre, apellido y personalidad. Ottalagano creyó sinceramente en el nacional-justicialismo. Ese fue su error.

Los radicales refunfuñaban y debía conformárselos dándoles la cabeza de quien estaba realizando lo único nacional que puede contabilizarse en favor de este gobierno desastroso. Ottalagano estorbaba y se lo hizo a un lado.

Otra vez, y van. . ., el peronismo, concientemente, quiso arrinconarse junto al sistema y soslayar la soberana responsabilidad de apuntalar un proceso nacionalista; distinguió a la mediocracia de los más en detrimento de la aristocracia de los mejores; prefirió la componenda con el radicalismo a la honradez de dar la cara por un grupo de hombres dispuesto a arriesgar sus vidas.

El peronismo seguirá siendo aliado de las urnas, las papeletas pintarrajeadas de nombres impronunciables, de los "pobres radicales", de todo cuanto hay de exitoso dentro del régimen. Ottalagano, errores al margen, pasa a ser, en tanto supo llegar hasta el final con honor y en cuanto sirvió y se sacrificó en beneficio de la Grande Argentina, aliado de ésta. Entre el éxito y la Patria, preferimos la Patria. ●

El Exilio "Total" del Cardenal Mindszenty

por PATRICIO H. RANDLE



Cardenal Jozsef Mindszenty.

ES inminente la aparición de las *"Memorias del Cardenal Mindszenty"* con las que no sólo quedará autenticado y ratificado dramáticamente uno de los procesos más viles que haya sufrido un prelado a manos del comunismo sino que, y esta es la verdadera novedad, se develarán una serie de episodios nebulosos en torno a la suerte corrida por este eminente dignatario a partir de su viaje a Roma, al abandonar su asilo en la Embajada de Estados Unidos en Budapest, en 1971.

De los anticipos hechos públicos de estas Memorias se sabe, con cierto detalle, que en junio de ese año Monseñor Mindszenty recibió en esa sede diplomática a Monseñor József Zágon, como enviado personal del Santo Padre, acompañado por Monseñor Giovanni Cheli. La misión del emisario papal consistía en persuadir al Primado de Hungría que era conveniente que abandonase la Embajada a la cual acudiese en demanda de asilo sólo tres días después de haber sido liberado de la cárcel por el movimiento anticomunista de 1956 ahogado en sangre por los tanques soviéticos. Luego de tres días de discusión durante los cuales el enviado de Paulo VI confrontó sus argumentos con los reparos de Mindszenty se llegó a un acuerdo. El Cardenal abandonaría Hungría pero no dejaría de seguir siendo el Primado de su país y tendría mejor chance de publicar sus *"Memorias"* a las cuales le otorgaba especial importancia como testimonio de una verdad que no era totalmente conocida por Occidente. Pero los dos principales pedidos que hizo el Cardenal antes de alejarse de su rebaño (visto que el propio Gobierno de los Estados Unidos parecía haberse puesto de acuerdo con el Vaticano para ser "persuadido") fueron: 1) que se obtuvieran garantías para la libre instrucción religiosa de parte de las autoridades comunistas húngaras y 2) que el movimiento de "Sacerdotes para la Paz" (*una organización títere controlada por el Comunismo* – según sus propias palabras) fuese eliminado.

Por otra parte, Monsenor Mindszenty expresó al emisario del Vaticano su deseo de permanecer de modo definitivo en el *Pazmáneum* –Seminario húngaro en Viena– el cual volvería a pasar a su jurisdicción. Mientras tanto, quedó acordado que reteniendo sus títulos de Arzobispo y Primado *impeditus* (como figuraba desde 1949 en el Anuario Papal) y con ellos sus derechos y obligaciones, se designaría un Administrador Apostólico en dicha sede, para administrar la diócesis.

Una de las condiciones aceptadas por el Cardenal –e impuestas por la Santa Sede– con el propósito de arribar a un acuerdo con ella, fué que no publicaría ninguna declaración, ni pastoral *antes* de abandonar el país sino que lo haría dentro de la mayor discreción y reserva. En cambio, entre las condiciones rechazadas de plano por Monseñor Mindszenty figuraba una, avanzada por Monseñor Zágon, en el sentido de que una vez fuera de Hungría no haría la menor declaración que *pudiera entorpecer las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Hungría o que pudiera ser ofensiva al gobierno de la República del Pueblo Húngaro.* (SIC) Esta condición no la aceptó argumentando que no era posible que el régimen comunista que estaba causando la destrucción de la Iglesia de Hungría y la de la misma nación fuera juez de lo que él pudiese decir o no. Y aclarando su respuesta, agregó que a su juicio solamente la Santa Sede era quién podría decidir si las opiniones que él emitiese eran dañinas para la relación entre la Iglesia y el Estado Húngaro. Posteriormente, algunos círculos vaticanos interpretaron que esta aclaración implicaba la aceptación de la antedicha condición, lo que no era ciertamente el caso.

Una condición más fué estipulada a Monseñor Mindszenty por el enviado papal. Concretamente le fué solicitado que se comprometiera a guardar sus Memorias en secreto sustrayéndolas a toda publicación. Por el contrario se le sugería que legara esos manuscritos a la Santa Sede *la cual consideraría la oportunidad de su publicación en el momento apropiado.* No obstante, frente a la determinación del Cardenal, Monseñor Zágon, después de haber leído algunas partes del manuscrito le aseguró que no creía que se produjeran inconvenientes en publicarlo, sobre todo "en sus aspectos esenciales".

Al final de la larga conversacio con el emisario de Paulo VI, el Cardenal escribió una misiva a este la cual terminaba con estas palabras: *"Yo desearía pasar los últimos años de mi vida en suelo húngaro, en medio de mi amado pueblo, indiferente de las circunstancias que me aguarden. Pero si las pasiones que se han promovido contra mi, o bien en razón de serias considraciones desde el punto de vista de la Iglesia, hicieran que esto sea imposible, tomaré la más pesada cruz sobre mi: Estoy preparado a abandonar mi país y a ofrecer el sacrificio de mi exilio a la Iglesia y a mi país . . ."*

Monseñor Zágon redactó, antes de partir de regreso a Roma, una minuta de lo conversado, que el Cardenal no estuvo de acuerdo en firmar porque de ella se deducía que aceptaba todas las condiciones impuestas por el Vaticano a priori, como si no hubiese habido ninguna objeción de su parte. Y a pesar de que el enviado lo urgiese a firmar, el Cardenal se mantuvo firme sin hacerlo, lo cual habla claramente de su clara determinación a no dejarse arrollar con compromisos que luego hubiera debido lamentar.

Ni bien partió Mons. Zagon, Mindszenty escribió una carta a Nixon. En ella le informaba de su situación rogándole le contestase si era o no posible permanecer en la Embajada de los Estados Unidos como hasta ahora. La respuesta del Presidente norteamerica-



Mindszenty habló claro y abundó en elementos probatorios de que todas las negociaciones conducidas por el Vaticano frente al régimen de Budapest habían tenido consecuencias negativas.

no llegó con asombrosa prontitud. En ella Nixon le recomendaba inclinarse ante su destino y a pesar del tono cortés en que se hallaba escrita el Cardenal pudo percibir que desde entonces en adelante su presencia en la Embajada sería la de un huésped indeseable. De tal manera le quedaban solamente dos alternativas: dejar la Embajada y rendirse a la policía secreta o, por el contrario abandonar el país como lo deseaba el Papa.

Al respecto, consigna el Cardenal en sus Memorias: *"Si yo pudiera haber estado seguro de que sería puesto en prisión o bajo arresto domisiliario como había estado en Felsöpsteny me habría quedado en Hungría con mucho gusto. Pero lo que sucede es que temía que el régimen pudiera imponerme la suerte del Cardenal yugoslavo Stepinac, al cual Tito "misericordiosamente" ordenó que fuese internado en su aldea natal. Un periodista norteamericano me trajo una vez un relato de los aprietos en los que se le puso al Cardenal. El periodista mencionado había asistido a una de mis misas dominicales en la Embajada. Luego se quedó en la habitación, se presentó a sí mismo y me entregó un mensaje directo del Cardenal Stepinac. Mi hermano Cardenal, que ya tenía por entonces un pié en la tumba, me urgía a no aceptar de ninguna manera un arresto domiciliario en mi aldea natal. Según el mencionado periosidat, 16 policías habían venido con el Cardenal de su aldea natal cerca de Zagreb. Aparte de que no podía moverse más que para ir a celebrar misa a la iglesia local –siempre escoltado por los guardias que se alojaron en la casa de su hermana en la que se hospedaba– lo peor de todo es que la policía secreta se llevó a su sobrino mayor (que todavía no tenía edad para hacer el servicio militar) y lo devolvió a su madre, unos meses después, con las facultades mentales alteradas. Toda suerte de desgracias se abatió sobre la pobre familia del Cardenal por el sólo hecho de ser parientes.*

Horrorizado por el relato, Mindszenty columbró que Janos Kadar podría muy bien prepararle una trampa parecida pués, por casualidad, él también tenía una hermana viuda, madre de siete hijos, en su aldea natal. Ellos ya estaban sufriendo bastante en razón del parentesco. ¿Tenía acaso derecho a imponerles mayor sufrimiento todavía?

Entre tanto, la carta del Papa llegó poco después de la de Nixon. En ella venían las instrucciones para la partida del Cardenal. Lo subsiguiente es historia conocida. Su santidad le preparó una honrosa bienvenida en coincidencia con la celebración del Santo Sínodo y recibió la visita de muchísima gente que venía a testimoniarle su adhesión. La misma prensa mundial siguió de cerca el evento y la mayoría de los diarios lo hicieron con mucha simpatía por la figura del Arzobispo. Hubo algunas excepciones, recuerda él mismo, aunque fueron pocas. El 28 de septiembre el *Osservatore Romano* relataba su partida de Budapest como si se hubiese removido un obstáculo que impidiese las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado. *Para mí esta fué la primera experiencia amarga* –consigna el Cardenal– *porque allí mismo me dí cuenta de que el Vaticano no prestaba la menor atención a los términos específicos que yo había formulado en Budapest en respuesta y comentario a las condiciones originalmente sugeridas.*

La segunda desilusión del Cardenal Mindszenty sobrevino cuando supo que la Santa Sede había levantado la excomunión de los *Sacerdotes para la Paz* dos semanas después de su partida. *Ahí también tuve oportunidad de encontrar una general indiferencia por mis asuntos* expresa en las Memorias. Inquieto por establecerse en el *Pazmáneum*, en Viena, el Cardenal quiso apurar las gestiones que había creído iniciar en junio en las conversaciones preliminares con la Santa Sede. Fué entonces que supo que no se había hecho ninguna tratativa y que el Canciller de Austria se enteraría por los diarios de su llegada. Como quiera que sea, el Cardenal partió de Roma sólo un mes después de haber llegado. En ese día celebró misa junto con el Santo Padre quién después de ello, en la sacristía, una vez que impartió la orden de que los dejasen solos le dijo en latín: Vos sois *y seguiréis siendo Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría. Continuado trabajando y si tenéis dificultades recurrid siempre confiadamente a Nos"* A continuación el Pala llamó a Mons. Zágon y hablando en italiano dijo: *Le voy a dar a Su Eminencia mi capa de cardenal para que se proteja del frío en ese país y también para que le sirva como símbolo del afecto que tengo por él.*

Según el Cardenal había tres cosas cue le servían de consuelo en su exilio, a saber: el hecho de que como Primado de Hungría podría tomar bajo su cuidado episcopal a mochos cientos de miles de católicos igualmente exiliados; la posibilidad de poder publicar sus memorias, y que estas sirvieran como advertencia al público de todo el mundo acerca de los peligrosos del Bolcheviquismo y, finalmente, el poder ocuparse, de cuando en cuando, del destino trágico de su nación. Lo primero fue una de las cosas que se propuso hacer una vez instalado en Viena. Es un hecho que, a causa de que el Episcopado húngaro está sometido completamente al régimen comunista, la Santa Sede le ha retirado la facultad de enviar sacerdotes para atender a católicos húngaros que viven en el exilio. De ahí que Monseñor Mindszenty se propusiera establecer toda una organización que tomara a su cargo la asistencia de ese rebaño de fieles disperso por el mundo. Al mismo tiempo pidió a Roma que se nombraran obispos sufragáneos para esos mismos húngaros que suman más de un millón y medio. Ninguno de los dos pedidos fué concedido. Según el Cardenal esto se debió, seguramente, al hecho de que el régimen comunista de Budapest seguramente se hubiera declarado vejado, al mismo tiempo que volvería a acusarlo de "hacer política".

De todas maneras algo semejante sucedió a propósito de la primera carta Pastoral de Monseñor Mindszenty en 1971, la que generó una violenta queja del gobierno de Budapest no sólo hacia el Vaticano sino hacia las autoridades austríacas. Por lo demás, este incidente tuvo excesiva repercusión en la prensa (que deformó innecesariamente los hechos) a pesar de lo cual el Canciller austríaco salió airoso de una interpelación parlamentaria. No fué semejante la reacción en el Vaticano que, como consecuencia del hecho, amenazó con que de entonces en adelante el Cardenal debía someter todas sus declaraciones, y hasta los sermones, a un consejero de la Curia romana que le sería asignado especialmente para otorgarle el visto bueno en cada caso. Obviamente el Cardenal rehusó aceptar tal reprimenda y en cambio, después de muchas gestiones, declaró que sólo se



Mindszenty se mantuvo hasta el final en la ortodoxia.

sometería a la censura del Papa y en tanto y cuando este se la impusiese.

A falta de obispos sufragáneos, el Cardenal Minszenty emprendió una larga gira por todo el mundo (Europa, Canadá, Estados Unidos y Sudáfrica) y en cada oportunidad que tuvo habló con la mayor franqueza para dar testimonio de la verdadera situación de los católicos en Hungría. Esto provocó la insólita reacción del gobierno comunista húngaro que, en síntesis, demandaba el silenciamiento del Cardenal al propio Vaticano. Subsiguientemente, aparecieron por Roma algunos obispos de Hungría para dar traslado de las presiones que recibían del *Bureau* de Asuntos Eclesiásticos, el cual exigía la reducción a absoluto silencio del Cardenal. Pero si esto era presumible que ocurriera, había un etalle que el Cardenal ignoraba y que sólo conoció después; durante el verano de 1971– o sea en coincidencia con su partida de Budapest, el Vaticano había dado al gobierno comunista húngaro la promesa de que mientras el Cardenal estuviese fuera de su país no diría nada que pudiese disgustar a ese gobierno. A trece meses de efectuada esa promesa –que Mindszenty ignoraba– el gobierno comunista hacía un reclamo formal al Vaticano denunciando el acuerdo. Posteriormente el Cardenal declaró, a propósito de esto, que de haberlo sabido antes de exiliarse hubiera rescindido todo arreglo con la Santa Sede y preferido permanecer en Hungría aunque fuese hecho prisionero.

El Nuncio en Viena –que fué el encargado de revelar tal situación al Cardenal– fué informado por este de que transmitiese a la debida autoridad en el Vaticano de que *visto el siniestro silencio con que se encubría la verdad en Hungría no podía sino sobrecogerse ante la mera idea de que tuviese que permanecer callado y cómplice de ese ominoso silencio aún en el mundo libre.* (SIC) La advertencia del Vaticano llegó al Cardenal en vísperas de su partida para Fátima en 1972. Allí, a pesar de que el Papa fue informado del viaje y no le requiriese el texto de su alocuación, fué, sin embargo, censurado por el Nuncio en Lisboa, a sus espaldas, cuando el texto se allaba ya en imprenta. Un párrafo entero fué suprimido, el cual incluía frases como las siguientes: *"El Este proclama que allí aun los peores ateos se han convertido en dulces corderos. ¡No lo creais! Concereis al árbol por sus frutos. Es posible que en el Este haya más gente en las iglesias que en muchos países occidentales pero esto no es mérito del régimen sino de aquellos cristianos que se las arreglan para seguir caminando aún cargados por el peso de la cruz."*

Pero no todas las experiencias del Cardenal fueron negativas a partir de su exilio. Por ejemplo, el visitar Gran Bretaña en 1973, el Cardenal Heenan pronunció un discurso que según el propio Mindszenty *no fué calculado para ganar el aplauso de los comunistas*, precisamente.

Entre otras cosas el Primado de Inglaterra señaló abiertamente que *considerar el diálogo con los marxistas como si se tratase de un ejercicio puramente académico es tan ingenuo como peligroso*, para agregar luego: *Si el mundo comunista está dispuesto a difundir la paz, que cese entonces sus persecusiones. Que Hungría invite a su Cardenal Primado a regresar al pueblo del cual es padre y Héroe.*

Durante el verano de 1973 las Memorias del Cardenal se hallaban ya listas para ser enviadas a la imprenta en sus versiones en húngaro y en alemán. En Julio le hizo llegar el original al Santo Padre. El Papa –aunque no halló nada de objetable en particular en el texto– le señaló que temía la venganza del régimen comunista húngaro en dos formas: podría renovar las calumnias contra el Cardenal y, al mismo tiempo, castigar a toda la Iglesia de Hungría. Monseñor Mindszenty consideró largamente estos dos puntos y luego le respondió en una larga carga a Su Santidad. Con respecto a las calmunias, en síntesis, le dijo que ya estaba acostumbrado a ellas y en cuando al otro punto declaró: primero, que él ya había perdonado a sus enemigos limitándose, en las Memorias, solamente a describir hechos y, segundo, que la Iglesia no podía hacer gestos conciliatorios en la espera de que el régimen, en respuesta, abandonaría la persecución religiosa. *La persecución* –escribió– *es una derivación de la aturaleza esencial y de la organización interna de su ideología.*

De todo lo que sucedió a continuación el Cardenal dice que él deduce que el Papa no ha podido resistir el bombardeo del régimen de Budapest que exigía el cumplimiento de las garantías concedidas por el Vaticano. Y así, el 1o de noviembre de 1973 el Cardenal recibió el pedido de que renunciara a su arzobispado. El pedido provenía directamente de Paulo IV quién declaraba hacerlo renuentemente, con *amargo disgusto*. Entre las razones que abonaban tal pedido se hacía mencon a *necesidades pastorales* y se concluía asegurando que la abdicación le ofrecía una mayor libertad para que pudiese ordenar las Memorias.

En una cuidadosa respuesta que le llevó más de un mes preparar, el Cardenal contestó al Papa que con la mayor reverencia, dada la condición actual de la Iglesia Católica de Hungría, no podría abdicar a su arzobispado. A continuación abundó en elementos probatorios de que todas las negociaciones conducidas por el Vaticano frente al régimen de Budapest habían tenido sólo consecuencias negativas tales, como entre otras, la creación de los Sacerdotes para la Paz dentro del sistema Iglesia-Estado organizado por la fuerza. El Cardenal, no titubeó en manifestar a su Santidad el temor que lo asaltaba de que su sucesor fuese elegido mediando el consentimiento del *Bureau* de asuntos eclesiásticos comunista lo cual vendría a *legitimar* las catastróficas condiciones en que se encontraba la Iglesia en Hungría.

El 18 de diciembre de 1973, al cumplirse exactamente 25 años de su arresto, el Cardenal Mindszenty recibía la respuesta papal en la que, entre expresiones de gran aprecio y gratitud, se declaraba la sede episcopal de Esztergom vacante. A pesar de haberle rogado a Su Santidad la revisión de lamedida –teniendo en consideración lo que la misma afectaría a los leales integrantes de su rebaño apostólico– el 5 de Febrero de 1974, en ocasión de cumplirse también 25 años de la iniciación de su proceso en 1949, la misma era publicada por la prensa mundial. Al día siguiente, el Cardenal se sintió obligado a publicar una corrección a la noticia aclarando que no era cierto que hubiese abdicado a su sede episcopal, ni a su dignidad como Primado de Hungría, sino que la decisión había sido tomada unilateralmente por el Vaticano.

De allí que el Cardenal Mindszenty concluya sus Memorias con este párrafo: *Esta es la senda que he recorrido hasta el fin y que explica como he llegado al exilio completo y total.* ●

SANITARIAS

Es Necesario un Pronto Saneamiento de Sanitaristas


García


Puigrós

LA infiltración marxista en el ámbito universitario de las Humanidades ha sido desembozada y ostensible desde 1956 en adelante. La tímida intervención Onganía en los asuntos universitarios no pasó de aventar algunos personajes y de resquebrajarle parcialmente el frente a la izquierda activista. En un terreno aparentemente menos proclive al copamiento ideológico, el marxismo ha actuado y sigue actuando con igual virulencia en el ambiente de las ciencias y la medicina. Es innegable que la formación positivista de la mayoría de los hombres vinculados a las ciencias naturales, logra hacer, por falta de auténtica formación filosófica, una simbiosis con un progresismo ingenuo, con un actualismo idealista e ignorante en profundidad y perspectiva que los acerca al marxismo o a todo lo que la izquierda en el campo cultural y de la inteligencia fomenta. Este es el mal de liberales y católicos pretendidamente "actualizados"; los que en la Universidad, desde 1956 particularmente, no ven enemigo a la izquierda, y agrupados en torno a ASCUA, el Reformismo, algunos sectores del Humanismo, el Integralismo Cordobés, el Socialismo Democrático, el Radicalismo y la Democracia Cristiana, etc., etc.,, han abonado permanentemente con su estupidez inveterada el campo al marxismo. En los últimos años, entroncado en un neo-peronismo oportunista, el propio Movimiento Justicialista contribuyó a nutrir el terreno contestatario y rebelde de jóvenes desubicados doctrinaria y filosóficamente, pero usados para sus fines por Perón. Un común denominador de hermanos Frondizi enlaza, juega y mueve entre bambalinas este panorama del marxismo proteiforme vinculado al Peronismo en sus grupos juveniles. La acción de Risieri Frondizi, Rolando García y Sadosky es fundamental para el copamiento de Ciencias Exactas, realidad que salta a la vista en 1966 en el espíritu de cuerpo de la izquierda que los lleva a la errónea táctica de la renuncia y el autoexilio, para volver con mayor agresividad después del 25 de mayo de 1973. Ibarlucía es el hombre de Arquitectura, gorila en el 55, de la tendencia en el 73. El Comando Tecnológico agrupa, bajo la hegemonía de García, lo más conspicuo del marxismo metido en el peronismo, colocando sus hombres con Bidegain en Buenos Aires y en el INTA; con Gelbard en Economía; con Taiana en Educación, y demás está decir, con Puigróss y Laguzzi en la Universidad de Buenos Aires. Pero es en el campo de la Salud Pública donde el actuar de la izquierda marxista perdura y detenta permanentemente resortes de poder, gracias a su acción coordinada como logia y la inapreciable ayuda de los idiotas útiles, liberales, admiradores de la eficiencia yanki, Kenedianos y Democristianos.

Todo comienza en el campo de la Salud, si hemos de hallarle un hito, con la acción de un personaje vinculado al internacionalismo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS): Abraham Horowitz, quien desde 1956 actúa en la Argentina en íntima vinculación con los ambientes académicos y directivos médicos. Este personaje coloca como director de la zona IV de la OPS a un connacional suyo: Emilio Budnick, chileno, burócrata internacional que desde hace aproximadamente 17 años vive en la Argentina (y de la Argentina); salvo para sus actividades erráticas internacionales y para otras que acrecientan su patrimonio personal cimentado en la inmunidad diplomática. Este personaje es el centro de relación de toda una trenza marxista y de compañeros de ruta que se mueve en América Hispana, fomentando amigos y aumentando el radio de influencia a través de la prebenda y el acomodo de sus fieles, entretejiendo una maraña de relaciones, nombres, siglas, instituciones, que responden exclusivamente a sus intereses de grupo y a sus objetivos ideológicos, con buenos sueldos en dólares y abundantes medios e información estratégica en disponibilidad. Este grupo de chilenos fue colocado en los organismos internacionales por el ex jerarca de la OEA y Naciones Unidas, amigo personal y colaborador de Allende, el economista Herrera, quien introdujo en la decada del 50 a numerosos protegidos connacionales y correligionarios del Partido Comunista Chileno en los citados organismos.

Las influencias de Horowitz y Budnick se canalizan a través de Risieri Frondizi (rector), Florencio Escardó (decano de medicina) y posteriormente Luis Munist, para llevar adelante la fundación de la Escuela de Salud Pública, de la cual, Abraham Seslever fue organizador y su primer director. Allí se forman, desde 1959 aproximadamente, camadas sucesivas de sanitaristas, especialistas en diferentes temas de salud, Directores de Hospitales, Estadísticos, Enfermeras especializadas, etc., que por su formación ideológica y por el contenido de la enseñanza sufren el adoctrinamiento permanente de grupos marxistas. Sus directores (Seslever, Abraham Sonis, A. Neri) de una u otra forma han respondido siempre a sectores de la izquierda multifacética, para culminar después de mayo 1973 con el copamiento masivo por la Tendencia. De allí salen los dos decanos de Medicina del último año y medio: Testa y Saiegh, responsables de la destrucción de la Facultad y del adoctrinamiento que se pretendió impartir tanto a alumnos como a docentes para su lavado de cerebro. Aclaremos que el barbado Testa recibió entrenamiento en Cuba, donde colaboró con Castro en la organización del Sistema de Salud, para trasladarse posteriormente a Chile y ser asesor de Allende en la reestructuración de la enseñanza de la Medicina.

Siguiendo los pasos de esta escuela puede apreciarse que las vinculaciones de hombres, dinero e institución se cumplen con múltiples organismos, que de esta manera son conectados por una camarilla todopoderosa que ubica sus protegidos y cierra el circuito convirtiéndose en un núcleo cerrado, sólo abierto a los iniciados y conectados a través del común denominador ideológico; mecanismo a su vez de autoprotección y promoción. Los "Sanitaristas" se transforman en una logia, unida por vinculaciones económicas

(puestos, canongías, becas, subsidios) e ideológicas. Quien no comulga con el matiz marxista o con la izquierda, no tiene cabida en el juego, no se le abren posibilidades o no progresa en los organismos oficiales o paraoficiales o Internacionales. Hacen excepción aquellos idiotas útiles (liberales, Kennedianos y Democristianos), que se prestan al juego y brindan su prestigio, además de facilitar el acceso a los factores de poder: Alberto Mondet, Andrés Santas, Ezequiel Holmberg, etc., etc.

La acción de la logia sanitarista salida de la Escuela de Salud Pública se desarrolla en dos etapas y con dos grupos, que tienen entre sí el común denominador marxista. Uno antes de Perón y otro después de Mayo 1973. Una etapa comienza en 1958-59 con el alumbramiento de la Escuela y los contactos con la OPS. El movimiento inicial coloca sus hombres clave en la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad deBs. As. en 1962 (Mondet), en que bajo el aparente signo del progreso y la eficiencia en salud se vehiculiza a importantes personajes hacia cargos de relieve y dirección de Hospitales. Rápidamente en este proceso entran en contacto y labor en común, sanitaristas y el personero del marxismo en la infiltración ideológica de la psiquiatría: Mauricio Goldenberg y su escuela, aunando esfuerzos desde ese momento, en que el nombrado comienza a actuar como asesor en su materia y a promoverse en niveles ejecutivos de Gobierno, haciéndolo a su vez con sus discípulos. El grupo también se encarama en la Asociación de Facultades de Medicina, colocando allí un personaje clave del proceso, verdadera llave de la trenza, ex secretario de Munist. vector de camaradas, becado en Colombia bajo la protección de Santas: Julio Ceitlin. Esta Asociación organiza grupos operativos difundidos ampliamente en el ambiente docente de Medicina, destinados al lavado de cerebro y a la subversión jerárquica. El Laboratorio de Psico-Pedagogía, a cargo de la Escuela de Goldenberg en la selección de sus instructores. En 1967, otra vez gracias al inefable Mondet, se produce el aluvión masivo de sanitaristas (reproducidos geométricamente en estos años) en la Secretaría de Salud Pública de la Nación. Allí terminan por copar las pocas estructurales centrales que aún no se hallaban en sus manos, y desde allí, otro factor esencial de Poder: las Delegaciones Sanitarias Regionales, Federales o Provinciales: centros de multiplicación, fomento y autoprotección de la "trenza" a la vez que organismos de difusión y expansión. En esos años, dinero dispensiosamente otorgado al complejo Asociación de Facultades de Medicina-Escuela de Salud Pública, corona una empresa de relevamiento de datos estratégicos sobre salud, capitaneada por un pseudoperonista: Ferrero, quien dirije la llamada Encuesta para la Salud, de cuyos resultados nunca se supo nada y de cuya utilización de fondos menos. También se conecta a estas creaciones de organismos fantasmas y burocráticos el CLAM: Centro Latinoamericano de Administración Médica, el Centro de Cómputos de la Facultad de Medicina, el Centro de Investigaciones sobre Chagas, el Centro de Zoonosis y la Cátedra de Demografía de la Facultad de Medicina; todo con presupuestos al servicio de la infiltración marxista. La cátedra de Demografía fue puesta en manos de otro influyente personaje de la trenza y conspicuo miembro de la Tendencia, directivo del Comando Tecnológico: Dalton Hamilton, quien vincula la Univ. de Bs. As. a la conducción externa de la OPS a través del programa Argentina 6100 de Diciembre de 1970, donde se exponen teorías demográficas reñidas con la posición que la Nación ha mantenido y mantiene en los organismos internacionales de Alimentación y de Población. No escapa a la acción de la logia, la dirección del Hospital Escuela, a cargo de Luis Corach, quien luego desaparece, ocupando en Brasil un cargo similar al de Butnick en la Argentina.

Esta etapa que se extiende desde 1958 hasta 1973 lleva al copamiento masivo de los resortes de poder médico institucional, particularmente en los organismos centrales de Capital Federal, Secretaría de Salud Pública y Delegaciones Regionales. Durante estos años, la logia amplía sus bases de sustentación con la colaboración de disciplinas promovidas artificialmente con objetivos estratégicos: psicólogos, sociólogos, pedagogos, bioestadísticos, etc., y se vincula muy especialmente con el área psiquiátrica que responde al "progresismo" de izquierda y a las modas culturales de turno, aquellos que gozan de sempiterna buena prensa, particularmente en "La Opinión". Estrecha también sus lazos en esa amplia plataforma, con los grupos activistas de Residentes provenientes de las Residencias Médicas Nacionales y Municipales, bajo la hegemonía combativa del Hospital de Niños, que encubre su praxis marxista con Directores Democristianos... ¡Oh los eternos democristianos utilitarios!

En Mayo 1973, gran parte de esta "Inteligencia" de la Salud se halla ligada al Comando Tecnológico, y desde allí, teñida de peronismo "sui generis", se abalanza sobre los últimos reductos de la Facultad de Medicina contando con la complicidad culpable de los cobardes o con la indiferencia anestésica del bien-pensante liberalismo médico que detenta las principales cátedras. En la Escuela de Salud Pública el "aggiornamento Camporista" renueva la vieja guardia dando paso a nuevos elementos que saltan puño en alto y que ocupan cargos en los multiplicados organismos rentados que expolian el magro presupuesto universitario para instrumentar al máximo el paso por el poder. Así surgen el Instituto de Medicina del Trabajo a cargo de Saiegh (luego "decano"), el Instituto de Relaciones Humanas; sumidero de pedagogos, psicológos y sociólogos muertos de hambre, a los cuales el erario público de la "Liberación" les soluciona el problema de su desocupación. Se produce el "putch" en Psicología Médica, con la usurpación de los Kestelman, Schdnick, Horne, Matraj, Pavlovsky, Langer, Bauleo, etc,; el reordenamiento de la Carrera Docente, creando nuevas estructuras "ad hoc" destinados al lavado de cerebro de ayudantes de trabajos prácticos y futuros docentes; el ingreso irrestricto como medio de contribuir al caos del ejercicio profesional con nuevos aluviones de futuros médicos proletarizados. Es de lamentar que muchas de estas cosas subsisten, particularmente los camaleónicos "sanitaristas" que ayer brincaban junto a Testa y hoy, afeitados y vestidos correctamente, simulan colaborar. (Escudero, Camps, Osorez, Bianco, Suárez Ojeda, etc.), cómplices del resentimiento de la disciplina, la inversión de valores, la desjerarquización de la enseñanza de la Medicina y la conducción del Hospital Escuela.

Todo este proceso, resumido a grandes rasgos, tapizado de agentes de la subversión y la anticultura, demuestra una activa, permanente y agresiva acción en el terreno Sanitario y de la Enseñanza de la Medicina. Podrán pasar ministros, secretarios o decanos bien intencionados y dispuestos a rectificar el rumbo en el área Salud, pero la "trenza" de funcionarios permanece y sabotea. Es importante al menos conocerlos, identificarlos, desenmascararlos. Saber que, dueños del poder son inclementes y lo instrumentan en plenitud, sin escrúpulos ni sentimentalismos, tanto para remover a quienes no piensan igual como para imponerse a los suyos. El porvenir de la Salud Pública exige un saneamiento de Sanitaristas. ●

La Tradición y el Gringuito

Bs. As., 9/XI/74

Señor Director:

Le escribo a propósito del artículo "La Tradición y el Gringuito", de firma del señor Carlos María Dardán, aparecido en el nro. 19 de su revista.

Comparto las apreciaciones elegantes y acertadas que se vierten sobre el "Martín Fierro". También hago mía la indignación que al articulista produce la ignorancia proverbial del dr. Sammartino. Pero me rebelo contra la interpretación que a esa ignorancia da el señor Dardán: Sammartino es un gringo, o hijo de gringos, tiene "la pampa... aún fresquita" y todavía huele a puerto; entonces, Sammartino no puede entender ni la historia de su partido ni la historia de su país. "¡Melancolías del inmigrante! —exclama el articulista— ¡desarraigos heredo-portuarios! . ¡Neuropatías! . El país ha sido, sin embargo, generoso, espléndido, con ellos".

Esto es errarla de medio a medio en las causas, desconocer la historia de la inmigración en la Argentina y hasta, de paso, suministrarle una coartada al dr. Sammartino, ya que si se equivoca porque es gringo no tiene culpa en equivocarse, puesto que la condición de gringo no la eligió él sino que le vino impuesta.

Sammartino no se equivoca sobre los orígenes radicales por provenir del "aluvión inmigratorio de Calabria o de la Bassilicata". Se equivoca por ser *liberal*. El liberalismo no lo trajeron los gringos, sino los propios españoles, encandilados por lecturas francesas en tiempo de los Borbones. Y si en el Hotel de Inmigrantes no tuvo tiempo Sammartino de inglutir lecciones de nacionalidad, y todo lo debe a "la escuelita de la Ley de Educación Común", hay que recordar que la Ley de Educación Común no es producto de la cultura gringa, sino de los patricios del 80, y de su mentalidad liberal y agnóstica. Siempre, por liberal, sería hijo de una apostasía nacional proseguida desde Caseros hasta acá. Esto explica, por otra parte, por qué el radicalismo —en su totalidad, y no sólo el movimiento de Sammartino, que se llama Movimiento de Afirmación Radical y no Movimiento de Renovación y Cambio, como inserta Dardán— y el mismo Yrigoyen, abjuraron casi de inmediato de sus raíces federales y católicas, que tan bien pone de manifiesto el libro de Caballero. Habían de llegar al poder, y para eso debían someterse al país liberal, cómodo y antiheroico, que les tendía una mano con la ley Saenz Peña. Los radicales se tiraron de cabeza; cambiaron las claras referencias federales de 1905 por los plurales neblinosos de 1916; la "cruzada trascendente para la argentinidad" por la Reforma Universitaria; y a Caballero por Moisés Lebensohn y Ricardo Balbín.

Algo puedo referirle, señor Director, respecto al libro de Caballero que cita Dardán. Lo publicó la fenecida editorial "Raigal", que se dedicaba exclusivamente a libros radicales. Pues bien, la gente de esa editorial, que era como la guardiana de la ortodoxia radical, expurgó de los originales del libro de Caballero cerca de 50 páginas, precisamente aquéllas en que con más intensidad la filiación federal y antiliberal del movimiento se mostraba. No podían soportar el peso de sus propios orígenes.

Y esto no debe sorprendernos. También el peronismo nació de fuente nacionalista, y su historia hasta el presente no ha sido nada más que la abjuración de sus orígenes, trocados en admiración populista, marxista o de cualquier otro signo menos el primigenio.

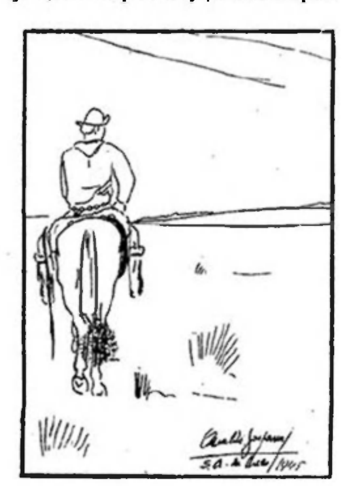
Resulta claro, entonces, que los desvaríos de Sammartino nada tienen que ver con su condición gringa, y sí con su infección liberal.

Quedan, sin embargo, algunos gruesos errores del articulista que conviene aclarar. Nos habla Dardán del gringo cuando vino a América, tal cual él lo ve en el poema de Hernández, y en la realidad histórica, medio empapado, "sumiso", "asustado", "ignorante", "cómico", mirado "con lástima" por evocar a los paisanos la estaqueada de Garibaldi, etc.

Con respecto a los gringos del poema, es sabido que los que integraban los batallones de frontera eran enganchados para tal destino en Europa, habiendo sido Hilario Ascasubi uno de los más importantes personajes encargados de tal tráfico. No eran el tipo del inmigrante colonizador. "Hombres que sólo habían manejado el fusil en su vida, no tomaron fácilmente la mancera. Consiguieron más, desenfundando sus viejas armas de Crimea que hincando el arado en tierras vírgenes". Tal los describe Elías S. Giménez Vega. Y agregaremos que no sólo desenfundarían las armas de Crimea, sino también las de las duras batallas de la guerra de Independencia italiana de 1859. Sufrieron estos hombres las penurias de la frontera tanto como los gauchos alzados en las levas. Uno de ellos, en cita que hace Martínez Estrada, cuenta: "en aquella miseria (del fortín) viví varios años, junto con dos condenados a presidio que cumplían allí su pena, y varios guardias nacionales, *arreados a la fuerza, siempre mal montados y peor comidos, pues de ordinario el racionamiento andaba flojo y nuestro jefe inmediato era un hombre muy guapo y muy criollo pero se robaba hasta los correajes*". Como se ve, la historia de Martín Fierro en la frontera, puesta en dura prosa por un gringo, mientras estos enganchados hacían la guerra del indio, con su séquito de miseria y privaciones, los gobiernos de la organización liberal entregaban el país a la banca internacional. ¿No habrá, entonces, que medir los fáciles despectivos contra estos gringos que de ese modo humilde ayudaron a defender un suelo que algunos nativos sin necesitar entregaban?

En cuanto a la inmigración colonizadora, la imagen que de ella nos da Dardán no es la real.

Sabemos que los próceres liberales llamaron a los inmigrantes por una razón ideológica: la Argentina debía purgar la culpa de ser hispánica en su origen, lo que equivale a decir católica. Para pagarle debía deshispanizarse, es decir, dejar de ser católica. Ellos confiaban en un aluvión de inmigración sajona, urbana, práctica y protestante para



esa tarea de desarraigo. "Es utopía, es sueño y paralogismo puro el pensar que nuestra raza hispanoamericana tal como salió formada de su tenebroso pasado colonial pueda realizar hoy la república representativa –dice Alberdi en sus "Bases. . ."– "necesitamos cambiar nuestras gentes, incapaces de libertad, por otras gentes hábiles para ella". ¿Y quiénes eran esas "gentes hábiles". Alberdi responde que el *"obrero inglés* que trabaja, consume, vive digna y confortablemente". Pero en vez del obrero inglés –en vez de los borrachines capataces manchesterianos, en vez de los operarios miserables e idiotizados que poblaban las fábricas de tejidos, en vez del proletariado sin raíces sobre cuya observación Marx formulara sus teorías– el país se cubrió, principalmente, de familias españolas e italianas, católicas y campesinas.

Ese fué el fracaso de la intentona liberal de dar vuelta como un guante, espiritualmente, al país. De allí, de ese fracaso, resultó que la antigua enemiga unitaria y liberal al gaucho, se trasladó al inmigrante. Lo culparon de todo aquello que era consecuencia de la apostasía de Caseros culminada en la mentalidad del 80. Llegaron, sarcásticamente, a culparlo del sentido materialista de la vida entonces –y hasta ahora– imperante. En el lenguaje de la época, lo acusaban al gringo de ir exclusivamente tras el "vellocino de oro". ¿Pero quiénes sino nuestros sedicentes organizadores entregaron el país al dominio del oro, ¿quiénes sino ellos crucificaron a la Nación en una pizarra de Bolsa, como dijera Lugones en una página inolvidable? Bien lo vio Ramón Doll, cuando dijo que nuestra clase seudo dirigente "ayer abominó del gaucho, hoy está abominando o comienza a abominar del inmigrante y ambos, gaucho, ayer, e inmigrante, hoy, constituyen las únicas realidades argentinas, lo esencialmente argentino que hubo en otras épocas y que hay ahora. . . ayer destruía lo raizal que era criollo, en nombre de lo europeo y hoy destruiría lo europeo, trasplantado, en nombre de lo criollo desaparecido".

Artículo sobre "La Tradición y el Gringuito".

Es que no podían perdonarle al inmigrante que hubiera echado a perder los designios liberales para la Argentina: aquí la generación del 80 se proclamaba positivista y laicista, quitaba la religión de las escuelas, convertía a las Universidades en oficinas administrativas expedidoras de títulos, profesaba la religión única del progreso económico, y esos bárbaros españoles o italianos continuaban trasmitiendo a sus hijos las enseñanzas del catecismo, la devoción a la Virgen y a los santos, las virtudes elementales aprendidas en su vida campesina. Todo eso, mientras trasformaban tierras yermas en campos del cultivo, selvas vírgenes en yerbatales o algodonales, abrían caminos, canales y vías férreas, construían puentes y represas, levantaban pueblos y ciudades.

Entonces, y ya en este siglo, lechuguinos holgazanes y politiqueros inventaron aquello de que el inmigrante vino aquí a "matarse el hambre". Pero lo cierto es que aquellos campesinos italianos o españoles no pasaban hambre en sus países de origen. Sus tierras, pequeñas, pero poseídas en propiedad, les producían lo suficiente como para alimentarse bien. Fué la promesa de la fortuna –la misma promesa que en otros países arrancó a los hombres de la tierra para llevarlos a engrosar los ejércitos industriales– unida a la ilusión de posibles grandezas a ganar con duro trabajo. Dejaron lo seguro del terruño por lo ilusorio. Esto no nos puede sorprender, desde que por esos mismos acicates procedieron, tres siglos antes, los hombres de hierro que fundaron América.

Aquí los esperaba la letra de una Constitución absurda, única en la tierra, que pretería lo nativo frente a lo extranjero. Y una dura realidad que lo dejaba, como al nativo, indefenso frente a los especuladores. Los extranjeros que las leyes favorecían y exaltaban eran otros, evidentemente. Eran los negociantes, los cortadores de cupones, los que no vivían aquí ni laboraban la tierra, pero gozaban de los dividendos de los ferrocarriles. Esa dificultad sirvió para espumar a los más aptos, a los más audaces, a los más ilusionados, de entre los más tardos y cavilosos. Unos se volvieron. Otros, fundaron perdurables familias.

En cuanto a comprender al país, su historia y sus problemas, no todos los gringos fueron tan lerdos como cree el señor Dardán.

Hubo quienes, desde Azopardo a Charlone, supieron honrar hasta con la muerte las armas de la Patria –o, si se quiere, derramar por ella la necesaria e irremediable cuota de tuco, según un mal chiste de Ignacio B. Anzoátegui.

Hubo quienes lucharon por la recta colonización del interior del país, sin perjuicio de mezclarse en los entreveros jordanistas, como ese simpático conde César Augusto Sandri del Vasco, amigo de José Hernández, de quien Fermín Chávez, en la biografía del último, deja un hermoso apunte.

Hubo quienes rescataron y conservaron para el país piezas históricas invalorables, además de servir lealmente a su máximo jefe. Me refiero, es claro, a Pedro de Angelis.

Hubo otros, humildes, capaces de gestos hidalgos. En 1860, en Montevideo, en un remate se sacó a la venta un retrato de Rosas. Un italiano, Pedro Rogero, presente en la subasta, admirador de Rosas aunque no lo conocía personalmente, lo compró y se lo mandó al Restaurador al lugar de su destierro. "Un Argentino a quien V. ha llenado de consideraciones en otro tiempo cuando V. estaba elevado en la cumbre más alta del poder, lo mandó vender –le escribe el 30/VIII/60– y un Italiano, algo pobre que nada debe a V. ni lo conoce, lo compra para evitar la venta pública de un Retrato de un hombre que dirigió los destinos de la República Argentina. Así es la condición de la miseria humana Sr. General! " (Revista del *Instituto Juan Manuel de Rosas*, nro. 22, pág. 313).

Estos ejemplos no son caprichosos ni únicos. Suele explicarse este rápido "acriollamiento" de los gringos por la influencia del suelo, por lo que Scalabrini Ortiz llamó el "espíritu de la tierra". Claro que no se ve cómo la tierra, la materia, puede determinar al espíritu, la forma. La verdad es a la inversa: es la tierra la que ha recibido la forma esencial del espíritu de sus gentes. Y ese espíritu nacional es católico, es hispánico, es romano. Aquí reside la explicación del acriollamiento: a los gringos los unía a esta tierra la religión católica y su estirpe romana, de la que España era heredera y América nieta.

Cierto que le es más simple a los sociólogos y otros macaneadores delirar sobre el "cocoliche", muñeco teatral nacido de las simplificaciones ignorantes de los Podestá, convertido en arquetipo de adaptación inmigratoria por los representantes de nuestra inteligencia suburbana. La misma inteligencia que aún se ríe del inexistente cocoliche pero reverencia a los "gauchos judíos".

Dos recuerdos personales sobre este asunto. El mejor enlazador y trabajador campero que conocí en Videla Dorna, Pcia. de Bs. As., se llamaba Luis Barbarini, y era hijo de gringos. Armaba el recado con las boleadoras, que llevaba en la cabecera de los bastos, y no por desplante, ya que nadie como él para bolear nandúes. También recuerdo mi primera entrada en un boliche de campaña, de la mano de mi pariente Pedro Lares Aguirre –era en el sur de Santa Fe y yo muy chico–; mi pariente era alto como de un metro noventa, arrogante, criollo de sangre antigua, de los Aguirre fundadores de pueblos y antaño propietarios de muchas leguas por merced real; él era un gran preparador de parejeros. En el boliche había varios colonos italianos, conversando sobre la cosecha, quienes lo saludaron ceremoniosamente y lo introdujeron en su charla. Terminada la primera ginebra, Lares pidió otras para el y los demás, diciendo sabiamente al bolichero, para que todos lo entendiesen: "un altra volta". Yo sé que este ejemplo de "bilingüismo adaptativo", como dirían los pedantes, no está en los papeles de los sociólogos del cocoliche. Sé también que para los que confunden lo gaucho con los chiripás flotantes de las vistas de Carlos Gardel y las blusas mujeriles de los pintados varoncitos de los ballets folkoricos de la T.V., la conducta obligada del criollo hubiera debido ser cruzarles la cara a los colonos con la guacha y después pasar a toda furia del flete frente a la comisaría, golpeándose la boca. Pero la realidad era ese mutuo respeto.

Creo que está claro que los descendientes de gringos, y los gringos mismos, pueden entender al país y a su historia. Si se equivocan, se equivocan como también lo hacen argentinos viejos: porque nos han inficionado de liberalismo traidor. Tanto pueden entenderlo, que por la Patria y la causa nacionalista han muerto Passaponti, Palermo, Giardina, Militello, Bertoglio Donato, Genta.

En la conferencia postuma de Genta, que su revista transcribe, dijo el orador: "yo procedo de italianos que al final somos los mismos (con la España fundadora) en el origen, en la historia". Esta es la simple verdad que debemos rescatar, y que el artículo de Dardán vela tras errores comunes que es necesario disipar, fuera de algún "lapsus" grueso, como el hacer a Picardía –antecedente del compadrito vivillo– hijo de Martín Fierro, cuando era hijo del "bravo sargento Cruz".

Le escribo porque soy nacionalista e hijo de gringos. De mi padre y de mi madre italianos recibí nuestra lengua –ellos renunciaron voluntariamente a la suya materna– y nuestra religión católica. A ella, y al país donde he nacido, me mantuve fiel pese a haber atravesado los tres niveles de enseñanza en organismos estatales. Sé que esta carta ha salido larga, pero solicito de su reconocida caballerosidad la publicación, no por el mérito –que es poco– que le corresponda, sino por la trascendencia de la cuestión planteada.

Saludo a Ud. con la mayor estima.

CARLOS DALL'OCA BIANCA
Ingeniero

Señor Director de "CABILDO"
Don Ricardo Curutchet
S/S

"Félix Culpa" la de mi improvisada nota sobre la tradición y el gringuito, que en el caso del Senador de la Rúa ha permitido disipar las dudas que dejó en el ánimo de la ciudadanía aquel empapelamiento urbano con la fotografía en que se lo veía en estrecha cordialidad con miembros de la firma cerealera; y en el caso del Ing. Dall'Oca Bianca, brindamos una limpia muestra del talento y la sensibilidad identificados con el país, que gustosamente suscribo en su totalidad, inclusive en lo de los "lapsus" reconocidos, por supuesto.

A mi turno, quiero también señalar uno: el que me atribuye que yo he visto al gringo del Martín Fierro, cómicamente. No hay tal. Quien así lo vio fue el propio Hernández. . . *"si creerá al mandar un gringo – que nos manda alguna fiera"* no es mío sino de Hernandez. Y si este lo escribió, fue sencillamente porque con sus ojos lo vio todo el país. Por otra parte, el risueño –y siempre amable– "cocoliche", mereció un exhaustivo análisis de don Ernesto Quesada, aparecido en 1902, en la revista Estudios, que recomiendo al Ingeniero Dall'Oca Bianca. No es cosa de los Podestá, como aventura despectivamente.

Pero hay algo más serio que estas ligerezas literarias: lo que quiso la Historia.

América fue descubierta –pese a Arciniegas– por Colombo y por Vespucio –italianos– pero fue España, católica, antisemita, inquisitorial, la que nos dio la religión, el idioma y el temperamento. La fundación hispano-criolla civilizó como nadie ha logrado hacerlo desde el Imperio Romano. Y entre nosotros, Ultima Thule, produjo entre otros, este efecto: desde 1776 a 1876 resistió las invasiones inglesas, cruzó los Andes, derrotó al Brasil, resistió bloqueos internacionales, ocupó el territorio, concretó el "proyecto" liberal que incluía todo un trasplante poblacional y colocó al país, hacia 1900, a la altura, sino más, de Canadá y Australia y entre las grandes naciones exportadoras del globo. Por supuesto, que con inmensos errores y pérdidas siderales: la quiebra cultural y el colonialismo inglés. Pero luego se hace presente la generación hija de la inmigración y ésta no sólo no corrige los errores de la argentina liberal, agnóstica, oligárquica, sino que los sostiene con los plebiscitos que hemos padecido, llegando al extremo de que la política con aire de *tarantela* ha producido el colosal deterioro del país que puede apreciarse desde 1924 a 1974. El tiempo histórico perdido es irreparable!

Para terminar: En América todos somos inmigrantes. Como entrerriano, conozco muy de cerca la experiencia de las "colonias", francesas con Urquiza, judías con el barón Hirsch, ruso-alemanas e italianas. Todas ellas le han dado a mi terruño un alto nivel de convivencia civilizada, que es orgullo común. Y lo han enriquecido, como enriquecieron a la Nación toda, tanto en "los ganados y las mieses" como en la sensibilidad.

Pero. . . ¿la han *endurecido?* ¿Enriquecer es necesariamente *fortalecer?*

Los arbitrios escapistas conque la Argentina aluvional viene rehuyendo las confrontaciones de todo origen, para refugiarse en el clásico "no te metas", hablan de un cambio fundamental en el temperamento nacional, en el carácter de los argentinos, y hay que tener bien plantadas las virtudes teologales para creer que la Argentina de hoy es capaz de repetir un siglo como el recordado. No vaya a resultar cierto aquello de Don Rodolfo Irazusta, de que "en nuestro país, la riqueza conspira contra la grandeza". Saludo al señor Director y a los corresponsales, muy atte.

CARLOS MARIA DARDAN

LIBROS

"AGOSTO", por Ramón Vázquez

EL doctor Ramón Vásquez es bien conocido por el ejercicio de la abogacía y por su intensa actuación política. Los argentinos de veras, recuerdan especialmente su nombre, desde que junto a un grupo de patriotas, se alzó en armas en San Luis, en junio de 1960, contra la corrupción manejada por Frondizi y sus secuaces, que puso en peligro nuestra condición de país soberano. Al fracasar el noble intento, Vásquez conoció entonces la dura prueba del exilio, que soportó con ejemplar entereza.

Pero "la lanza no embota la pluma" podríamos decir. Pues el hombre de acción que es Ramón Vásquez, se presenta ahora con su primer libro y nos sorprende gratamente.

Es difícil la clasificación de *"Agosto"* dentro de los géneros literarios. No son cuentos, aunque algo tengan de ellos. Se nos ocurre más bien que son algo así como un testimonio de diversos recuerdos atesorados en la memoria, unas experiencias profundamente vividas que un buen día se vertieron al papel. Y a fe nuestra que acertó Vásquez.

De esta forma quien escribe revela a quien recibe el mensaje —que no otra cosa es leer— su propio sentido de la existencia. Así nos transmite el autor su rica sensibilidad y la ternura con que envuelve a los personajes y a las situaciones de su libro.

Un correcto uso del lenguaje, producto quizá de su profesión, hace vívidas las descripciones de nuestra ciudad y de los campos de la costa, que Vásquez ha recorrido largamente, y ahonda la nostalgia que inspiran las páginas de este pequeño libro. Y es precisamente en el relato que da nombre a la obra, donde el autor retrata patéticamente la soledad, mostrando una notable capacidad para comprender lo que ella significa en la vida humana.

Casi más nada queda por decir. Salvo señalar el sosiego que deja la lectura de "Agosto", cabal prolongación, sin duda, del señorío espiritual de este abogado y político que se incorpora desde hoy a la república de las letras. Sea entonces bienvenido a ella, Ramón Vásquez. •

A.J.P.

PATRIA CRISTIANA

Pedazo de Universo que es mío;
vivencia de mi tiempo, separada
por la fuente y el término del río,
que nace en la sangre y muere, la mirada

en el mástil que enarboló el navío:
color del cielo con la Cruz sagrada
que opone su coraje y desafío
al puño con la mano levantada.

Un pedazo del mundo, al que se aferra
el sueño conque sueño y en desvelo,
florece mis sandalias con su tierra

y deslumbra mis ojos con su cielo.
Patria: ciega pasión para la guerra
en defensa del alma de su suelo.

BONIFACIO LASTRA

las termopilas

por leónidas

PLATO DEL DIA:
Dialogo Universitario
(a la Balbin)

Tarifa Reducida
Concesión 1297

Impreso en Offset por Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.C.I. y F.


EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!
VINOS FINOS
RESERVA
BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING
COLON
COLON
VINO FINO RESERVA
BEAUJOLAIS
Elaborados y embotellados por S.A.
Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna
Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan